Juventud

Lea en este número:

- La razón oculta de la empresa descubridora de Cristóbal Colón
- Técnica para hacer felicidad

EL BUEN SAMARITANO —SIMBOLO UNIVERSAL DE SERVICIO ABNEGADO

La Revista de los Jóvenes de Altos Ideales

Juventud

BUENOS AIRES — AÑO 35 — Nº 10
OCTUBRE DE 1970

Director ..... LORENZO J. BAUM
Redactor asociado ..... E. BENJAMIN GOMEZ
Diagramador ..... GERMAN E. CLOUZET

CONTENIDO

¿SE PUEDE SER FELIZ?
Lorenzo J. Baum 3

LA RAZON OCULTA DE LA EMPRESA DESCUBRIDORA DE CRISTOBAL COLON
Dr. Daniel Hammerly Dupuy 4

EL AMOR AL PROJIMO Y LA SALUD
Dr. Alejandro J. Petre 8

POR QUE SERVIMOS
E. Benjamín Gómez 10

TECNICA PARA HACER FELICIDAD
Prof. Juan Carlos Bentancor 12

ESCAPADA A TRAVES DE LA TIERRA DE NADIE
María Ana Hirschmann 14

COMO INTERPRETAR EL DESARROLLO DE SU NIÑO
Prof. Margarita I. Sharp de Priora 18

COMO HABLAMOS
Prof. Celia Gillig 21

FILATELIA: PREPARACION DE LOS SELLOS
José Antonio Brovelli 22

TICO, EL COYOTE
Harry Baerg 26

DE TODO EL MUNDO 27

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 72-3187.
PARANA: Cervantes 292, Tel. Paraná 10-671.
CORRIENTES: Avda. España 851, Tel. 4072.
MENDOZA: Avellaneda 59.
BAHIA BLANCA: Caronti 265, Casilla 161, Tel. 24-280.

CHILE

SANTIAGO: Porvenir 72, Casilla 328, Tel. 38-2653.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194.
ANTOFAGASTA: Washington 2562, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Miflores. Casilla 355, Tel. 7244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 5134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 670, Miraflores, Casilla 1002, Tel. 45-4247; 45-1443.
PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193.
IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290.
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

Cómo suscribirse

Recorte el cupón de la página 27, llénelo con letra mayúscula y envíelo con un giro postal o bancario por valor de m$n 1.000 —$a 10,00, o su equivalente en moneda de su país, a la dirección que figura al pie, en esta misma página.

A vuelta de correo Ud. recibirá el primer número de su suscripción por doce meses a **JUVENTUD.**

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
FRANQUEO A PAGAR
Cuenta Nº 199
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 590

Redacción, Administración y Talleres:
ASOCIACION
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM,
Buenos Aires - República Argentina
T. E. 740-0416

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 1.010.069
DOMICILIO LEGAL: URIARTE 2435, CAPITAL FEDERAL

¿SE PUEDE SER FELIZ?

LORENZO J. BAUM

EL REY se hallaba inquieto en su palacio. Nada le satisfacía. Podía complacer todos sus caprichos, pero no era feliz. Sentía un vacío en su corazón, un anhelo profundo, imperioso; una sed inextinguible y ardiente de ser dichoso. Sus cortesanos trataron de mil formas de distraer a su monarca de su preocupación. Pero el soberano iba enfermando de ansias de felicidad. Ni los médicos ni los remedios podían curarlo. Así que hubo que llamar al mago de la corte para que revelara la fórmula milagrosa que podría producir la cura.

Que se consiguiera la camisa de un hombre feliz y se la pusiera el rey, fue su indicación. Y así del palacio salieron emisarios hacia los cuatro puntos cardinales del reino en busca de un hombre dichoso para pedirle su camisa. La tarea parecía fácil, porque todos se imaginaban que no tardarían en dar con una persona feliz. Pero fue ardua y desanimadora la búsqueda. Ni en las mansiones ni en las chozas, ni en el campo ni en la ciudad podían encontrarla. En todo el reino no habían dado todavía con un hombre realmente feliz.

Por fin, cuando parecía fracasada la misión, y los emisarios volvían desalentados a palacio oyeron el canto de un hombre que trabajaba en el campo. "Este hombre parece feliz", pensaron todos y fueron a verlo. Era pobre, pero dichoso. ¿Verdaderamente feliz? Sí. Tenía que trabajar duramente para ganarse la vida y alimentar y vestir a su familia, pero vivía contento. "Entonces —le dijeron— tienes que darnos tu camisa para el rey". "Pero yo ni siquiera tengo camisa" —contestó el labriego. Y los emisarios se fueron con las manos vacías.

•No es el dinero, ni la sabiduría, ni la fama, ni el poder en sí mismos lo que proporciona dicha permanente y profunda, aunque la inmensa mayoría de los seres humanos piensa así. La larga experiencia de la humanidad lo ha demostrado de sobras. Millones son los que han buscado y logrado estas cosas como el medio para lograr la felicidad, y no la han encontrado. Por el contrario, seres sencillos y pobres en bienes materiales pueden disfrutarla.

No es que la fortuna, el saber, la celebridad o el dominio sean obstáculos insalvables para hallar la dicha, o que sean valores despreciables. Porque, a la inversa, hay ricos felices y pobres desdichados. No es lo que se tiene, sino lo que se prodiga, en proporción a las posibilidades, lo que produce felicidad.

Nadie puede ser feliz reteniendo todo sólo para sí, porque en el fondo del alma sabe que es un inútil para la sociedad, que su vida es mezquina, sin objeto. Que es injusto, porque no responde a las necesidades de otros seres humanos.

El agua que se estanca se corrompe. La corriente que fluye y se prodiga regando las riberas de su cauce y dando vida a la vegetación se mantiene limpia y saludable.

La semilla que se retiene termina por morir y descomponerse. La que se arroja al surco, desprendiéndose de ella, renunciando a ella, se multiplica decenas de veces en espigas, frutas y hortalizas. El que siembra el bien siempre lo recoge. El que sólo lo guarda para sí retiene una semilla muerta.

Si se quiere ser feliz hay que buscar la felicidad del prójimo. Esta es la antiquísima y siempre actual fórmula de la dicha. Quien busca hacer feliz a su semejante invariablemente encontrará que la alegría ajena revierte sobre sí mismo.= •

Además de los motivos conocidos, hubo otro que desde el comienzo fue decisivo en la gran aventura.

LA RAZON OCULTA DE LA EMPRESA DESCUBRIDORA DE CRISTOBAL COLON

DR. DANIEL HAMMERLY DUPUY

EN EL nombre de Jesús. . . ¡Larguen!

La voz de mando de Cristóbal Colón, erguido sobre el alcázar de popa de la nave Santa María, fue seguida como de un doble eco: dos marinos que eran hermanos repitieron inmediatamente la misma orden. Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta, y Vicente Yáñes Pinzón, capitán de la Niña, estaban en sus puestos en aquel momento histórico.

Durante varios días se habían cargado las provisiones indispensables como para que las tres naves españolas pudieran abastecer a un total de noventa hombres durante un año.

En el puerto de Palos de la Frontera se habían reunido los parientes de muchos de los hombres dispuestos a arrostrar los peligros del Mar Tenebroso. Frente a los enigmas de un viaje prolongado las despedidas fueron vehementes.

¿Cuáles serían los sentimientos que embargaban el alma de Colón cuando abrazó a su hijo Dieguito, de unos doce años de edad? Había llegado el momento de dar la espalda a los seres amados para iniciar la ansiada y riesgosa empresa. . .

De todas las jornadas del largo viaje descubridor, la del 10 de octubre fue la más penosa para el Capitán General. Desde el amanecer volvió a soplar el viento alisio impulsando la flotilla a una velocidad de siete nudos. Los marineros de la Santa María se despertaron malhumorados y volvieron a comentar sus temores de que con tales vientos no podrían regresar a sus hogares. La chispa de la rebelión encendió los corazones de los tripulantes y a Colón le resultó una ardua tarea sofocar el fuego inflamado por ese viento que les hizo bogar 171 millas náuticas. Cuando la luna vol-

ANCLARON EN UNA BAHIA, CONOCIDA POSTERIORMENTE COMO LA BAHIA DE FERNANDEZ DE LA ISLA GUANAHANI

vió a iluminar el océano, los ánimos ya se habían apaciguado y la esperanza había renacido en aquellos que escrutaban el horizonte.

La noche del 11 al 12 de octubre fue de una importancia crucial en la historia. Resulta difícil imaginar otra noche marina cargada de tanto significado para la humanidad. Una hora antes de que saliera la luna, Colón observó una luz. Quedó tan asombrado que llamó a Pedro Gutiérrez para que la mirara. En ese momento el marinero Pedro Izquierdo, exclamó: "Lumbre, tierra!" Según el testimonio del Capitán General "era como una candelilla que se alzaba y levantaba", y que fue vista varias veces. Esa luz oscilante, a 35 millas de la costa más cercana y a las diez de la noche, resulta un enigma no resuelto. Algunos han conjeturado que se trataba de indios que pescaban con antorchas, pero los aborígenes difícilmente se alejarían para pescar a esas horas en un lugar donde había 3.000 brazas de profundidad. ¿Se trataba de una embarcación de grandes dimensiones, manejada por indígenas que estaban corriendo el temporal? Mientras algunos autores suponen que la luz se debía a la imaginación del Capitán General, exacerbada por los numerosos signos de tierra que habían sido recogidos durante ese día, otros asumen una actitud providencialista al decir que se trataría de una luz sobrenatural enviada por el Todopoderoso para guiar a Colón con un incentivo que le permitiera llevar a la realización su hazaña descubridora.

A la luz platinada de la luna menguante, las tres naves siguieron desplazándose en un constante cabeceo que cortaba en rugiente espuma el oleaje implacable hendido por las proas zambullidoras, impelidas por el viento que se embolsaba en el velamen intrépidamente desplegado. Una de las carabelas fue adelantándose a la nave capitana, contraviniendo disposiciones. Por esa misma razón, en la Pinta se extremaron las precauciones para no ser sorprendidos por la presencia de arrecifes. Mientras Rodrigo de Triana ocupaba diligentemente su puesto de vigía sobre el castillo de proa de la Pinta, notó en lontananza un blanquecino promontorio de arena y la silueta oscura de la costa, y gritó con incontenible emoción: "¡Tierra! ¡Tierra!" Ese grito sería repetido en las otras embarcaciones y trasponiendo los mares hallaría eco en los lugares más recónditos del planeta para marcar una nueva época. . .

Cuando el capitán Martín Alonso Pinzón verificó la realidad de ese anuncio, que habían ansiado durante tanto tiempo, disparó la lombarda preparada para el caso e hizo recoger las velas para esperar al Almirante. Eran las 2 de la madrugada del viernes 12 de octubre cuando la flotilla descubridora fue sacudida por la gran noticia. Colón dispuso que se arriaran todas las velas excepto los papahigos, para que pudieran voltejear a sotavento hasta que se hiciera de día para mantenerse a salvo de las rompientes, aunque la tierra se hallaba a unas seis millas.

EN LA PLAYA DIERON GRACIAS A DIOS LLORANDO DE ALEGRIA

A la luz del día descubrieron que estaban en presencia de una isla rodeada de peligrosos arrecifes. Divisaron una abertura en la barrera de corales y anclaron en una bahía occidental, conocida posteriormente como la bahía de Fernández o Long, de la isla Guanahaní, del grupo de las Bahamas. De cada una de las naves se desprendió una barca y en ellas se situaron sus respectivos capitanes llevando banderas. En la barca delantera iba Colón y en ella se desplegó el estandarte real. El desembarco se hizo en forma solemne. Arrodillándose en la playa dieron gracias a Dios por su protección y besando la arena, lloraron de alegría. Poniéndose de pie, el Almirante le dio a la isla el nombre de San Salvador. Llamando a los dos capitanes, a Rodrigo Escobedo, en calidad de secretario de la armada, y a todos los que habían desembarcado en calidad de testigos, tomó posesión de la isla en nombre de los reyes de España. Desde ese momento Cristóbal Colón fue reconocido como Almirante y Virrey, pidiéndosele perdón por las injurias que se le habían hecho bajo el penoso influjo de los temores que los habían dominado durante tantos días de navegación por regiones ignotas en los confines del Mar Tenebroso. . .

Los reyes Fernando e Isabel recibieron al descubridor levantándose de sus tronos. Lágrimas de regocijo corrieron por las mejillas de los reyes y de Colón. Entre los trofeos que llamaban más poderosamente la atención estaban los nativos con ornamentos exóticos, que llevaban cinturones adornados con huesos y loros con plumas de diversos colores. Pero Colón no se conformó con la primera etapa de su gran hazaña. Allí mismo expuso sus planes, entre los cuales se destacaba de un modo predominante la conversión de los gentiles de las islas descubiertas y de las tierras por descubrir.

Si Cristóbal Colón hubiese sido un hombre astuto que sólo buscaba la gloria y la recompensa material, se habría retirado a gozar de la fortuna al regresar de su viaje descubridor. Hubiese podido dejar a otros la tarea de colonizar las tierras descubiertas y de proseguir la exploración de las Indias del Mar Océano. Pero es evidente que Colón no pertenecía a esa categoría de hombres que buscan sólo el valor venal de las cosas. En la carta que remitió a los reyes informándoles del descubrimiento, arriba de su nombre puso las iniciales S. S. A. S., que había escogido como iniciales del título que él mismo se había dado al considerarse un instrumento de la Providencia: "Servus Sum Altissimi Salvatoris" (Servidor Soy del Altísimo Salvador). Por lo tanto, su misión no había terminado, sino que apenas había comenzado.

Aunque el 28 de mayo de 1493 los monarcas Fernando e Isabel refirmaron los derechos y privilegios confirmados previamente en Granada en favor de Cristóbal Colón, y aunque allí se le daban los títulos de Almirante Gobernador y Virrey, el gran descubridor prefirió siempre el nombre de Almirante, título de origen morisco que significaba sencillamente "señor del mar". Durante los tres viajes subsiguientes hizo honor a ese título, al explorar las Antillas, la costa de América Central y la costa septentrional de América del Sur. Al descubrir la desembocadura del río Orinoco, cuyo volumen de agua dulce lo dejó asombrado, comenzó a surgir en Colón la idea de que había estado navegando a lo largo de un continente en el cual buscó empeñosamente un estrecho que le permitiera identificar las tierras recorridas por el viajero Marco Polo. Aunque hubiese descubierto el estrecho para seguir navegando hacia el oeste, Colón no habría podido evangelizar a los descendientes del gran Kan de la Tartaria, pues el personaje descripto por el famoso viajero veneciano había sido destronado por la dinastía de los Ming en el año 1368.

Colón fue un cruzado del cristianismo que pregonó su fe al cruzar por primera vez el océano desde Europa hasta el Nuevo Mundo. Sobre el mástil mayor de la nao Santa María enarbolaba un estandarte blanco en el que se destacaba una cruz verde, símbolos de la paz y de la esperanza puestas bajo la advocación de la cruz. Fuera de ese símbolo central, el estandarte blanco exhibía las letras F e Y, con una corona sobre cada una de ellas, porque esas iniciales recordaban a Fernando e Isabel, que financiaban la expedición.

No es posible olvidar que el famoso viaje descubridor tenía un sentido profundamente religioso. Había sido inspirado por la lectura de la Santa Biblia y tenía por propósito evangelizar las multitudes de ultramar. La inspiración bíblica del descubrimiento del Nuevo Mundo la han reconocido Jaime Vicens Vives en sus *Rumbos Oceánicos*, Vicente Blasco Ibáñez en las páginas de *En Busca del Gran Kan: La Novela del Descubrimiento de América* y José Enrique Rodó, en una de las frases elocuentes de sus *Motivos de Proteo*. Pero, ¿para qué seguir enumerando autores que señalan las Sagradas Escrituras como la magna fuente inspiradora de la gran hazaña de Colón, cuando él mismo supo hacerlo en sus propios escritos?

Basta leer las epístolas del Almirante a los Reyes de España para comprobar con cuánta fre-

El mayor servicio que Colón se proponía prestar a la corona no era tanto de índole geográfica y económica, sino espiritual. Más que descubridor de nuevas tierras, se consideró mensajero de un cielo y mundo nuevos.

cuencia se citan las Sagradas Escrituras o cuántas veces trasuntan imágenes bíblicas evocadas al describir las escenas del Nuevo Mundo y las bellezas de sus paisajes que parecían un remedo del Edén. En una extensa carta dirigida a los reyes Fernando e Isabel, se refiere detalladamente a su infancia y a su dedicación al arte de la navegación facilitada por su estudio de la aritmética, de la geometría y de la astronomía, y luego añade:

"En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver todas escrituras, cosmografía, historias, crónicas y filosofía, y de otras artes ansí que me abrió el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución dello; y con éste fuego vine á V. M. Todos aquellos que supieron de mi empresa con risa le negaron burlando: todas las ciencias de que dije arriba non me aprovecharon ni las autoridades dellas: en solo V. A. quedó la fe y constancia, ¿quién dubda que esta lumbre no fue del Espíritu Santo, ansí como de mí, el cual con rayos de claridad maravillosos consoló con su santa y sacra Escritura á Vos muy alta y clara con cuarenta y cuatro libros del viejo Testamento, y cuatro Evangelios con veinte é tres epístolas de aquellos bienaventurados Apóstoles avivándome que yo prosiguiese, y de continuo sin cesar un momento me avivan con gran priesa?

"Milagro evidentísimo quiso facer Nuestro Señor en esto del viaje de las Indias por me consolar á mí y á otros en estotro de la Casa Santa: siete años pasé en su Real Corte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sábios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano, y se desistieron con esto dello: después paró en lo de que Jesucristo Nuestro Redentor dijo, y de antes había dicho por boca de sus Santos Profetas, y ansí se debe creer que pasará estotro; y en fe dello, si lo dicho no abasta, doy el sacro Evangelio en que dijo que todo pasaría, mas no su palabra maravillosa: y con esto dijo que todo era necesario que se acabase cuanto por él y por los Profetas estaba escrito" (citado en la *Colección de los Viages y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles*, coordinada por Martín Fernández de Navarrete, tomo II, pág. 305, Editorial Guarania, Buenos Aires, 1945).

La referida epístola de Colón prosigue con otras alusiones a las Sagradas Escrituras y con citas directas de las mismas. Lamentablemente, se desconoce cuál fue el ejemplar de la Santa Biblia que perteneció a Cristóbal Colón. Además de las Sagradas Escrituras en lengua romance que circulaban en España, en el año 1280 la Vulgata Latina fue traducida al castellano por disposición del rey Alfonso X de Castilla, conocido como "El Sabio". La famosa versión Alfonsina fue incorporada a su célebre *General Estoria,* que tuvo amplia circulación durante el siglo XIV.

Aunque se ignora cuál fue la versión de las Sagradas Escrituras que leía con predilección el eximio navegante cuando se sintió inspirado en sus páginas para realizar el descubrimiento, resulta interesante conocer por su propio testimonio que deseaba cumplir lo dicho por las sagradas profecías y por Jesucristo respecto a la predicación del Evangelio a todo el mundo. Tan preocupado estaba Colón en el estudio y cumplimiento de las profecías de la Santa Biblia, que entre los años 1501 a 1504 escribió un trabajo titulado *Libro de las Profecías.[*]* En esa obra se destaca la importancia del descubrimiento en relación con las predicciones de las Sagradas Escrituras. Viene al caso el tenor de dos párrafos que revelan sus cavilaciones al respecto:

"En la ejecución de mi empresa india, la razón humana, las matemáticas y los mapas del mundo no me servían de nada; era el simple cumplimiento de lo que Isaías había predicho. Antes del fin del mundo, todas las profecías deben cumplirse, el Evangelio debe ser predicado por toda la tierra, y la santa ciudad (Jerusalén) debe volver a manos de la Iglesia. Nuestro Señor se ha propuesto, mediante mi viaje a las Indias, cumplir un gran milagro. Debemos apresurarnos a terminar esta obra de inspiración divina. . .

"Vine a Castilla, ansioso de servir a vuestros príncipes, y mis servicios fueron tales como jamás se ofrecieron antes. El Señor me ha hecho el mensajero de un cielo nuevo y un mundo nuevo, anunciado ya por boca de Isaías, el profeta, y por Juan en el Apocalipsis. Fue también el Señor quien le dio a la reina Isabel entendimiento y voluntad, y la hizo su cara y muy amada hija, heredera de todo".=

[*] El *Libro de las Profecías,* escrito por Cristóbal Colón, está formado por un tomo manuscrito, en folio. La letra del título es de su hijo Hernando Colón. Se supone que era de 84 folios pero faltan los folios 28 y 63 al 76. El original se conserva en Sevilla, Biblioteca Colombina, estante Z, tabla 138, número 25. Se han publicado esos folios parcial o totalmente en las siguientes obras: *Colección de Viajes y Descubrimientos,* Martín Fernández Navarrete, tomo II, Madrid, 1825; *Scrita di Cristoforo Colombo,* de Lelli, pág. 82, Roma 1894; *Critical Examination of Geographical History of the New Continent,* Humboldt, tomo 1. Los dos párrafos citados corresponden a los folios 4 y 81 de Colón, citado en la obra de Humboldt, págs. 16, 17, 243.

ESTA COMPROBADO QUE MUCHAS ENFERMEDADES, CUYOS SINTOMAS SON DIVERSOS, SE CURAN CUANDO EL PACIENTE COMIENZA A OCUPARSE DESINTERESADAMENTE EN TAREAS EN BENEFICIO DE OTROS.

EL AMOR AL PROJIMO Y LA SALUD

DR. ALEJANDRO J. PETRE

El Dr. Alejandro J. Petre es un conocido psiquiatra de larga experiencia en su especialidad, la cual conoce a fondo. De su vasto archivo ha exhumado estos casos para JUVENTUD, en los que se ponen en evidencia, en forma sintética, los síntomas y las causas ocultas del problema psíquico y se propone la cura para los mismos: un gran remedio que no cuesta nada, pero que produce efectos maravillosos.

AQUEL muchacho, de hermoso porte, bien parecido, inteligente estudiante universitario, ve sacrificada su felicidad y gran parte de su actividad útil debido a los eternos interrogantes a que se somete, torturándose y torturando a todos los que lo rodean.

¿Por qué he de comer hasta hartarme, si tantos, a mi alrededor y en todo el mundo, tienen hambre? ¿Cómo puedo ser feliz, si los hospitales están llenos de enfermos y por todas partes encuentro gente entristecida y sufriente? ¿Cómo puedo comprarme un traje nuevo si con ese dinero podría arropar a gente que tiene frío? ¿Por qué he de comprarme un automóvil nuevo, si ese dinero puedo dárselo a los pobres? ¿Cumplo con lo que Dios manda en su Santa Palabra si gasto en lo que me parece que necesito en vez de dárselo a los que no tienen nada? ¿Cómo vivir rodeado de comodidades, si hay otros que no tienen lo más necesario? ¿No debo dar todo lo que tengo?

Y así continúa, haciéndose innumerables interrogantes de tenor parecido, pero que siempre giran alrededor de su yo. Yo aquí, y yo allí y siempre yo. Este muchacho se ve atormentado por sus obsesiones que no lo dejan vivir en paz. Es cierto que si pensamos bien, cada uno de sus interrogantes tiene toda la apariencia de una verdad. Pero el error está en que él quiere arreglar todos los males del mundo, atribuyéndose capacidad, inteligencia y los medios necesarios para poder solucionar todos estos males, porque, según él dice, así lo pide Dios.

En su tremendo egoísmo no comprende que es tan pequeña cosa, que ni siquiera puede arreglar sus propios y perentorios problemas personales. Y esto se debe a que no busca realizar un verdadero *servicio* sino dar posibilidades a que su egoísmo orgulloso complazca el exceso de estimación propia, disfrazándola de altruismo. No comprende —y es muy difícil hacerle entender— que necesita de *Alguien* más poderoso que él. *Alguien* que pueda guiarlo y llevarlo al verdadero servicio de mansedumbre, de humildad y de entrega total a otros sin pensar en sí mismo.

Por otro lado hallamos a aquel hombre joven, de personalidad hipertrofiada, que cree poderlo todo. Ha construido un palacete con todas las comodidades posibles. Trabaja en varios lugares a fin de ganar más dinero, pero descuida elementales deberes del hogar, hasta que se produce un hecho por demás lamentable: la infidelidad de la esposa. Entonces, para huir de la realidad, bebe y bebe. Busca en el alcohol el olvido de esa experiencia que lo amarga. Pero el alcohol no le da el consuelo que quiere hallar. En cambio, obnubila su mente y le hace cometer error tras error. Su hogar se convierte en un infierno y ya nadie tiene paz allí.

Sus problemas son cada vez mayores y recurre a la ciencia médica para que ella lo saque de esa situación desesperada.

Pero no escucha consejos, no persiste en ningún tratamiento y el vicio va minando su salud física y mental. Todo parece estar al borde de la catástrofe. El que se creía todopoderoso, el que suponía que no había límite para su audaz manera de ser, ahora se siente vencido por su vicio y por sus propios errores, los que, sin embargo, no reconoce. Perdona a su esposa, pero su perdón es superficial: la unión parece cada vez más imposible.

Personas amistosas le hicieron conocer el poder regenerador que infunde Cristo y el servicio desinteresado en favor de los demás. Aceptó sus indicaciones y si bien no podemos decir que está totalmente curado, sabemos que está en un buen camino y esperamos que reciba las bendiciones y la paz espiritual que sólo Dios puede dar, y que el cambio de sus costumbres hagan de él un ser feliz.

También conocemos a otra señora que tiene un hogar bien constituido, pero siente enormes celos por la familia de su esposo: los suegros, sus cuñados, sus concuñados, sus sobrinos. . . Piensa que tienen la preferencia de su esposo y esa idea es motivo de reyertas continuas. Sus síntomas neuróticos se manifiestan en su cuerpo con malestares de todo tipo: gran astenia, imposibilidad de hacer las tareas habituales, angustia, insomnio y marcado rechazo hacia su marido. Es comprensible que pueda tener algo de razón en todas sus quejas. Pero el problema principal es su orgullo, es el no sentirse el centro de todos los afectos y de toda la dedicación de su esposo. La consecuencia es que esta buena señora se halla en un estado de angustia neurótica muy acentuado. No puede comprender que si procura acercarse hacia sus parientes políticos con una actitud de amor, de caridad cristiana, sirviéndolos desinteresada, noble y humildemente, podrá tocar sus corazones y conseguir seguramente —con la ayuda de Dios— todo lo que de otra manera no puede alcanzar. El médico que trata de llevarla a este terreno encuentra una barrera infranqueable, imposible de sobrepasar: su orgullo y su egoísmo, que no quieren otra cosa que el triunfo mundanal de ver que el esposo desprecie a los de su propia sangre. Su único deseo es que su esposo sacrifique todo sentimiento en aras de un orgullo y de un egocentrismo vanidoso francamente patológicos. ¡Ojalá que la buena semilla —la semilla del servicio cristiano— sembrada en su corazón, le permita ganar la batalla!

Podríamos multiplicar estos casos, tomados al azar de un cúmulo de situaciones similares. Pero la conclusión sería siempre la misma: si logramos romper con nuestro egoísmo, olvidarnos de nosotros mismos, entregarnos de todo corazón al Supremo Hacedor y obrar cristianamente, muy difícilmente caeremos en estos estados de perturbación mental.

Cuando procuramos ayudar a otros y nos dedicamos con verdadero tesón a esa tarea, nos olvidamos de nuestro yo. Así, sirviendo a los demás, podemos servirnos a nosotros mismos y estar siempre en paz con Dios y con nuestros prójimos.=

El orgullo y el egoísmo son grandes enemigos de la paz interior. Afortunadamente se los puede vencer recurriendo a una ayuda sobrehumana, que hará desear la felicidad ajena para obtener la propia.

—coinciden—. Sentimos que estamos

Un médico y una pareja de enfermeros explican lo que motiva sus trajinadas labores.

POR QUE SERVIMOS

"UN HOMBRE bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, y le asaltaron unos ladrones que le robaron todo, hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto" (S. Lucas 10: 30). El relato dice que pasaron luego por allí dos calificados personajes de la época, pero ignoraron al agredido. Apareció entonces un samaritano (véase la portada), oficialmente despreciado, que no sólo curó al herido sino que lo llevó a una posada y se hizo cargo de todos los gastos. No había nada de ficticio en el caso, aunque Jesucristo lo presentara como una más de sus parábolas.

La intención era destacar el valor del servicio incondicional. Del que se realiza como parte de una entrega personal hacia el receptor del beneficio, sin dejarse minar por absurdos prejuicios. Así, la abnegada acción del "buen samaritano" se ha convertido en símbolo universal del servicio por amor, idealizado y propuesto como ejemplo a cuantos crean que hay que amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

En las dos entrevistas que siguen (apoyadas en un mismo cuestionario) JUVENTUD quiso dialogar con personas que están muy cerca del dolor humano, como se manifiesta en los extremos de la vida. No obstante su desempeño profesional, hacen lo que podría llamarse "la segunda milla": van más allá de la exigencia formal de un deber, dulcificándolo con altruismo.

DR. SALVADOR P. RIZZO —MEDICO DE NIÑOS

EN LA SALA de espera bullían acentos materno-infantiles. Espigadas y jóvenes madres sazonaban un diálogo que, naturalmente, giraba en torno de los pequeños y sus nanas. La entrevista tuvo que ser, al fin, en la sala de su casa.

Joven (36), apuesto y con un curriculum bien asentado, el Dr. Rizzo perfila su actividad en tres carriles paralelos: docencia, asistencia e investigación. Siempre con niños. Al margen de su ajustado programa invierte unas horas de atención en un modesto dispensario de barrio. Lo hace gratuitamente y con un entusiasmo de apóstol. Esa "extra" de servicio fue la que dio pie a la inquietud de conversar dos palabras con él.

—Doctor, ¿por qué eligió esa manera de servir?

—Pienso que la atención médica especializada —explica— no está al alcance de todos, mayormente por el factor económico. Además, siento verdadera pasión por los niños y creo que al restaurarle la salud a una vida que está en sus comienzos se presta un servicio de valor para el futuro de una comunidad.

—Las madres de hoy, ¿crían mejor a sus hijos?

—En muchos aspectos, sí, pero en otros aún subsisten mitos. El médico debe ser también maestro, consejero, amigo. Es parte del servicio.

—¿Considera que las horas que dona le exigen cierto sacrificio?

—Cuando queremos hacer tiempo para algo, lo hacemos. No pienso que sea un sacrificio arreglar mi horario para prestar una colaboración.

—Otra pregunta: ¿Le afecta que la gente valore o no lo que Ud. hace desinteresadamente?

—No me afecta de ninguna manera; lo hago por convicción.

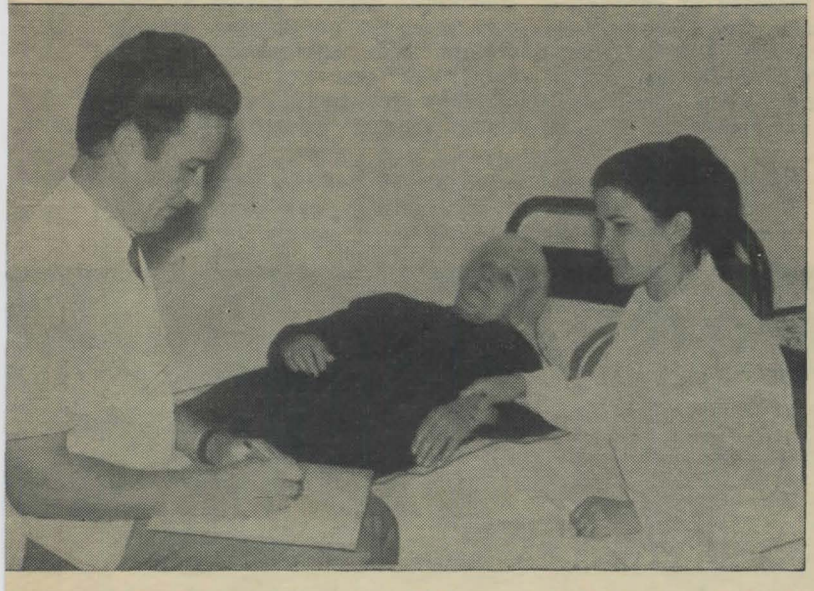
—Si por cualquier circunstancia se viera impedido de seguir cooperando en esta actividad, ¿buscaría otra forma de servir a sus semejantes?

—Con toda seguridad. Me iría a servir en alguna sociedad de fomento o entidad de bien público que no hiciera del hecho de pertenecer a ella una cuestión de prestigio. Canalizaría de cualquier manera el deseo de ser útil, aparte de lo que me permite realizar mi profesión.

OCASOS FELICES

Enclavado entre casas quintas y alguna que otra avanzada moderna, el hogar de ancianos Derqui despliega su heterogénea arquitectura bajo la gloria de una tarde que rezuma tibieza. En el cuidado césped de los patios caminan o toman sol sentados algunos viejecitos. Se respira una paz casi beatífica.

El Dr. Salvador P. Rizzo con sus hijitas, sorprendido por la cámara en un rincón del patio de su casa. Centro: *Los esposos Müller en un instante de recogimiento con algunos de los ancianitos.* Abajo: *Periódicamente controlan el estado de salud de los habitantes del hogar. Tratan de que sea completo el servicio que brindan a los internados.*



Parece inverosímil que en este tiempo de juventud que se desvive por la música pop, la mini o la maxi, sea posible encontrar allí a jóvenes dedicados al poco novelesco oficio de cuidar vidas que se apagan (edad promedio de los internados, 80 años). Jorge Carlos Müller (30) y su esposa Ester (30), ambos enfermeros con varios diplomas, se prestan sin sofisticaciones al coloquio.

—¿Por qué eligieron servir aquí?

—No elegimos —aclaran—; nos destinaron. Pero la decisión de servir en cualquier lugar ya la habíamos tomado mucho antes.

—¿Consideran que esta actividad les exige cierto sacrificio?

—Eso fue al principio, durante los dos primeros años. Afortunadamente superamos el período de acostumbramiento y en la actualidad (llevan cinco años en el cargo) nos hallamos completamente a gusto.

—¿Podrían detallar algo de lo que hacen?

—Sería demasiado extenso —objeta Müller—, pero para que tenga una idea, la institución funciona como un auténtico hogar.

—Es decir —ayuda la señora—, que se cocina, se lava, se plancha, se limpia y se trabaja en todas las menudencias propias de cualquier casa de familia, más otras que son exclusivas de lugares como éste.

—¿Se ocupan Uds. solos de hacer todo?

—Tenemos nuestras tareas señaladas y personal auxiliar, pero cubrimos cualquier carencia en el servicio.

—Sería interesante conocer algo de las tareas específicas.

—En mi caso —accede Müller—, me ocupo de la parte administrativa (trámites, compras, transporte, etc.); también dedico tiempo a la atención sanitaria y psicoespiritual de los ancianitos y hago mantenimiento de las instalaciones.

—Yo atiendo la parte interna —acota la señora—. Visito a los viejecitos para ayudarles en lo que necesiten: vestirse, higienizarse, escribirles y leerles cartas, aplicarles inyecciones, etc. En muchos aspectos la vejez es como una segunda infancia. A veces hay que conciliar opiniones dispares entre ocupantes de una misma habitación. Los enfermos, de los cuales siempre hay varios, requieren una atención paciente y comprensiva.

—¿Les afecta que se valore o no lo que hacen?

—No nos preocupa en absoluto —coinciden—. Sentimos que estamos cumpliendo con "nuestros" ancianitos al amarlos y hacer por ellos lo mejor de nuestra parte.

—Si por cualquier circunstancia se vieran impedidos de continuar en esta actividad, ¿buscarían otra forma de ayudar al prójimo?

—Sí —concluyen—: en un hogar de ancianos.

E. Benjamín Gómez

TECNICA PARA HACER FELICIDAD

PROF. JUAN CARLOS BENTANCOR

CON diversos nombres: amor, bienes, juventud, salud, verdad, la felicidad hace del hombre un infatigable buscador. Y no la encuentra, y sigue buscando. . . mal. Porque la quiere físicamente percibible, y la felicidad es de naturaleza espiritual. La quiere un ente cognoscible tangiblemente, y es un estado anímico, una sublime consecuencia.

Generalmente vinculamos a la felicidad con los hechos humanos y procedemos bien, aunque debemos conectarla con la motivación de los actos antes que con el acto en sí.

En el porqué de lo que hacemos se esconde y es reconocible la verdadera felicidad. Cuando el hombre se sabe plenamente realizado conoce genuina felicidad.

Es ésta una verdad empírica fehacientemente demostrada. ¿Lo corroboramos? Vamos entonces a Francia. Tropezaremos allí con un muchachito que sin mayor entusiasmo asiste a la escuela primaria. Seamos condescendientes con él. Admitamos que maneja bastante bien los colores como para preferirlos a los estudios escolásticos. (No los amó tanto, sin embargo, como para vivir alejado de los suyos en París, a donde fue enviado para estudiar.) Seamos condescendientes, porque Luis no ha encontrado aún su derrotero. Cuando lo halle, irá a París, estudiará intensamente, alcanzará el título de profesor en ciencias físicas, pasará los restantes cuarenta y cinco años de su vida, dedicado al estudio e investigación.

El viejo laboratorio de Luis Pasteur no tenía ninguna comodidad. El frío se tornaba lacerante durante los crudos inviernos y la traspiración copiosa en los cálidos veranos. Ni uno ni otro lograron alejar a Pasteur de su mesa de experimentación. Sobre ella desfilaron el microbio del vino productor del vinagre y los microbios existentes en la atmósfera, causantes de tantas muertes al penetrar heridas descuidadas.

Allí apareció el virus de la rabia y la vacuna capaz de combatirlo.

Cuando José Meister, niño de nueve años, fue llevado ante él, aquel científico tremendamente respetuoso de la vida humana no se animaba a aplicarle su vacuna temeroso de exponerlo a la muerte sin haber ensayado su descubrimiento en sí mismo, como era su propósito. Las lágrimas de una madre desesperada y las catorce mordeduras que el perro rabioso había asentado en el cuerpo del niño vencieron su resistencia.

Llevó a ambos a su casa y allí siguió día y noche la evolución del tratamiento con enorme preocupación, con indisimulada ansiedad y con cabal felicidad cuando, dos meses después, no había atisbo alguno de la enfermedad. La tremenda alegría no lo tranquilizó. Siguió investigando y no usó su vacuna hasta que la necesidad extrema volvió a llamarlo en la persona de un pastorcillo quinceañero, Juan Supille, que por defender a cinco menores atacados por un perro rabioso, fue gravemente mordido. El resultado fue otro clamoroso éxito, la fama, la gloria. Si en éstas radicara la verdadera felicidad, nada más necesitaba Luis Pasteur y su historia terminaría allí. Pero no fue así, continuó trabajando y estudiando. Si pudiéramos preguntarle:

"—Profesor Pasteur, ¿produce, el estudio, felicidad?, su respuesta no titubearía:

"—Sí, la produce cuando está ejercitado para servir".

* * *

"Hay que sacar a los misioneros de la vida demasiado cómoda que llevan en sus habituales centros". Con esta declaración el médico recién graduado, Dr. David Livingstone, aceptaba el segundo título por el que había luchado toda su juventud: la ordenación como pastor.

Hijo de una humilde familia escocesa afincada en el pueblo de Blanthyre, donde nació el 19 de Marzo de 1813, a los diez años aporta al bienestar de los suyos con lo poco que gana como aprendiz en una hilandería. Todo el trabajo y el cansancio del día no mitigan su afán de superación y asiste a la escuela nocturna. Diecisiete años más tarde, ya médico y pastor, sentirá que está viviendo la triunfal alegría de aquel esfuerzo al embarcarse rumbo al continente negro y rumbo, en verdad, a su glorioso destino. Más de treinta años entregaría a aquel submundo que era la realidad africana remitiendo a la indiferente Europa información cien-

Para el servicio que produce felicidad no hay sustitutos. Cualquiera sea la profesión que desempeñemos, siempre habrá alguien a quien ayudar.

dad en tres carriles paralelos: docencia, asis- bajo la gloria de una tarde que rezuma tibieza. tencia e investigación. Siempre con niños. Al En el cuidado césped de los patios caminan o

3

tífica de primera fuente. Gracias a sus viajes el mundo conoció la existencia de "Mosioá Aunia" (el "humo que truena" de los indígenas) bautizada por él "Catarata Victoria", y Africa escuchó la suave y penetrante voz del Maestro de Nazaret.

Una vez regresó a su patria pero no pudo permanecer en ella mucho tiempo. Su corazón palpitaba con el tam-tam africano. De regreso allí, el 25 de agosto de 1872 partió en busca de las fuentes del Nilo. Estuvo muy cerca, nunca dio con ellas. Encontró en cambio las fuentes de la felicidad: estaban en el servir. Tiempo antes, cuando fuera encontrado por la expedición de Stanley, se negó a regresar. ¿Quién, hallada la felicidad, estaría dispuesto a abandonarla?

A su muerte, los hombres quisieron honrarlo llevando su cuerpo para sepultarlo en la catedral de Westminster. Allí reposan sus restos. El, quedó en el continente oscuro. Africa guarda su corazón.

* * *

A la par de este extraordinario pastor protestante, un fraile católico yergue su figura: el padre José Damiao.

La pequeña isla de Molokai era regularmente eludida por toda embarcación que navegara el archipiélago de las Sandwich. Era un depósito de trapos inmundos y repugnantes; ¡repugnantes trapos humanos! Molokai era un depósito desordenado, ignominioso y promiscuo ¡de leprosos! Las autoridades olvidaron sus responsabilidades para con ellos y Molokai se había convertido en una llaga putrefacta en los mares del sur.

Un día, preocupados y asustados los leprosos se arrastraban hasta las costas de la isla para verificar si sus ojos no los engañaban. ¿Sería posible que aquel barco mercante se hubiera detenido y que una lancha apuntara su proa hacia la isla?

"Soy el sacerdote José Damiao, vengo a vivir con vosotros". Y el fraile belga se instaló en Molokai. Las ramas de un árbol fueron su techo por mucho tiempo y tuvo por cama la dura tierra, pues el primer edificio que se elevó en la isla maldita fue una casa para Dios y las siguientes para los leprosos. Cada atardecer resonaba la voz del fraile con el mensaje divino "para vosotros los leprosos. . ." como estilaba decir.

Algunos barcos hicieron ahora escalas periódicas en la isla. Traían algunos recursos materiales y algunas cartas para el "cura loco", pero ya no hablaban de Molokai, sino de "el Edén de la Muerte".

La alimentación y el aseo; los medicamentos y la fraternidad del

Dr. Alberto Schweitzer (1875-1965), luminoso ejemplo de servicio abnegado.

cristianismo, fueron operando el milagro: algunos desarraigados comenzaron a ganarse para la vida.

Dieciséis años transcurrieron. Una tarde, como todos los días, los leprosos fueron llegando lentamente para su hora de meditación. Fray José también pasó a ocupar su acostumbrado lugar. El silencio preludió el místico encuentro de lo humano y lo divino alcanzando niveles de insospechadas emociones cuando el lenguaje sereno, afectivo estremecedor del sacerdote dijo: "Nosotros los leprosos. . ."

* * *

Era una noche de 1859.

Tras los montes, el sol arrastraba otro veinticuatro de junio. Y arrastraba en confuso tropel ayes, imprecaciones y victores triunfales. Las tropas francesas habían derrotado en furioso combate a las austríacas y las trágicas páginas de la locura humana agregaban un nombre: Solferino.

Todo lo arrastraba el sol como dolorido de lo que había presenciado. Todo, menos *un hombre.* Porque allí, entre los millares abandonados en Solferino, el médico suizo Enrique Dunant erguía su figura doblando su cuerpo sobre los soldados caídos. No observaba los colores de las guerreras manchadas y rasgadas, sino los matices de la descarnada necesidad humana. No escuchaba los vocablos familiares del francés para preferirlos a las palabras del germano, sino percibía las voces del dolor en el idioma universal de los que sufren. Quizá esa escena patética y estremecedora enceguecía, deslumbrante, su mente cuando meses más tarde escribía: "Los heridos de guerra deben ser curados y atendidos también por el enemigo".

El ideal humanitario del Dr. Dunant no nació aquella noche en Solferino, venía afirmándose cada vez con mayor fuerza en su convicción, pero veía cada vez más distante la concreción de sus ideas. ¡Había estado tan solo en Solferino! Sin embargo continuaría su lucha. No tuvo que hacerlo mucho tiempo: cuatro años más tarde, un 26 de octubre, viviría su hora más feliz. Otros visionarios como él, médicos y militares y civiles fundarían y organizarían la institución humana más meritoria: la Cruz Roja. Nombre y emblema fueron creados para honrar el tesón y la solidaridad de un hombre. (La Cruz Roja reproduce la bandera suiza —patria de Dunant— con los colores invertidos.)

Si también a él pudiéramos interrogar:

"—Dr. Dunant: ¿produce felicidad la lucha en pro de un ideal?"

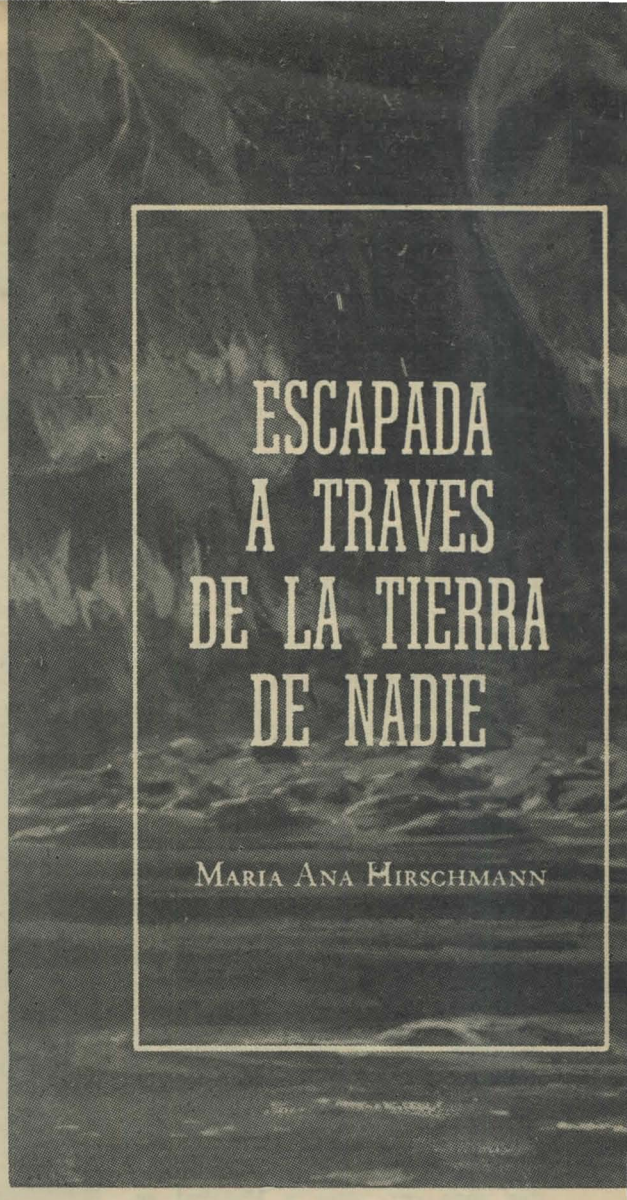
"—¡Siempre! Y más cuando el ideal involucra servicio".

¿Qué podría decirnos Florencia Nightingale?

¿Cuál sería el testimonio de Alberto Schweitzer?

Siento que todos coincidirían en su apreciación sobre la felicidad. "Quien ha experimentado el amplio servir a los demás con genuinidad y abnegación de espíritu, la ha conocido". Creo en esta respuesta. La felicidad está en el servir. Me remito al mejor testimonio. Al testimonio de quien es el supremo ejemplo de servicio en pro de la felicidad. Desde una lejana mañana palestina, las auras ancestrales prolongan las sabias máximas de las bienaventuranzas: Los ocho principios de la felicidad. Todavía creo oír: "Felices. . . los que viven para los demás".=

CUANDO MURIERON MIS DIOSES—7



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Cuando en su niñez la autora descubrió que era huérfana de madre y que vivía en un hogar que la había adoptado, su pequeño mundo se deshizo. Sin embargo amó a su nueva madre, quien la crió en los principios morales y religiosos de la Biblia. Al estallar la segunda guerra María Ana fue enviada a Praga a una escuela nazi para cursar estudios de liderazgo juvenil. Allí olvidó su fe religiosa. Conoció luego a Rudy, joven marino con el que se comprometió, pero terminaron pronto porque los padres de él se oponían. Ante el avance de las tropas rusas María Ana debió huir. Estuvo oculta en casa de una hermana y luego fue a parar a un campo de trabajo forzado en el que, debido al duro trato que recibía, empeoró su salud física y mental. Un día se fugó y volvió a vivir con su hermana. La descubrió un joven checo, miembro de la guardia nacional, que le propuso no denunciarla si se casaba con él. La muchacha no aceptó y nuevamente tuvo que huir, esta vez hacia Alemania Occidental. Pero antes debía cruzar parte del territorio checo y el de Alemania Oriental, lo que hizo sin dificultad. El problema se presentó cuando llegó cerca de la frontera con Alemania Occidental, pues existía una "tierra de nadie" sumamente difícil de franquear. Sin saber qué hacer, llamó a la puerta de una casa.

Toda mención de situaciones, métodos, personajes, etc. de los regímenes políticos imperantes en la época en que sucedieron los hechos no responde más que al criterio de objetividad con que la autora desarrolla los distintos momentos de su narración.

DE PRONTO se abrió la puerta y me encontré mirando a los ojos buenos de un anciano.

—¿Qué desean? —preguntó vacilante.

—Señor —tartamudeé—, sentimos tanto frío y estamos tan mojadas por la lluvia. . . ¿podríamos sentarnos un ratito junto a su hogar para secarnos?

Por supuesto que no; ¿por qué habría de hacerlo? Dos muchachas desconocidas con sus vestidos chorreando sobre los zapatos viejos y rotos —lo más seguro era que nos cerrara la puerta en la cara y que tuviéramos que seguir caminando en la noche triste.

—Bueno, pasen —dijo el hombre, luego de echarnos una mirada de pies a cabeza—. ¡Pobres muchachas!

¿Había oído bien? ¿Nos estaba invitando a que entráramos? Con un humilde *Danke* (gracias) penetramos en la casa, nos quitamos los zapatos para no ensuciar el piso y nos sentamos junto al fuego para secarnos la ropa. ¡Qué bueno era el calorcito! Si no molestábamos, tal vez podríamos quedarnos sentadas hasta que toda la gente se retirase a descansar.

Unos momentos después el hombre apareció con dos humeantes tazones de sopa en sus manos. Sonriendo nos preguntó si deseábamos servirnos. Nos temblaban las manos cuando recibimos los tazones. Le agradecimos repetidamente su bondad.

Devolvimos los recipientes vacíos y nos sentamos quietecitas, esperando de un momento a otro la orden que nos arrojaría nuevamente a la noche tormentosa. Sentía unos deseos enormes de hablarle a ese amigable anciano acerca de nuestros planes de cruzar la frontera hacia el oeste. Pero no era prudente confiar en nadie. Abrirle el corazón a un extraño podría ser desastroso. Sin embargo ese hombre había sido tan bondadoso. . . ¿Sería capaz de traicionarnos si le pedíamos consejo?

El viejo reloj de cucú marcaba el paso del tiempo y yo sabía que debía darme prisa. Acomodé el cabello sobre los hombros con una enérgica sacudida de cabeza, y dije:

—Señor, ¿puedo hacerle una pregunta?

El hombre asintió.

—No necesito decirle que somos refugiadas. Hace unas semanas salimos de Checoslovaquia, mi tierra. Vinimos hacia el oeste para cruzar la frontera, pero no estábamos enteradas de que existía la "tierra de nadie". Necesitamos cruzar, pero no sabemos cómo. ¿Tiene Ud. un mapa de esta zona para que podamos dar con un camino? Quisiéramos intentarlo esta noche.

El hombre comenzó a reírse, pero no con malicia. Era más bien una risa amistosa y divertida. ¿Pero por qué reírse en tales circunstancias?

—¡Oh, chiquillas ingenuas! —dijo—. Parecen un perro ladrándole a la luna. ¿Piensan que van a cruzar sólo con un mapa? ¡No, no muchachas! Los soldados están allí día y noche para atraparlas. Posiblemente no puedan lograrlo.

—Pero —insistí—, ¿es que no hay ningún camino? Yo debo irme, porque me escapé de un campo de trabajo forzado. Si me quedo me descubrirán y volverán a mandarme a uno de esos horribles lugares.

—Sí —respondió finalmente—, existe un paso por donde los alemanes todavía cruzan, pero el camino es difícil de hallar. Sólo un guía puede conducirlas y —aquí su voz era sólo un susurro— hay un guía tal en el pueblo. Es el balsero que vive junto al río. Si tienen suficiente para pagarle él puede llevarlas, pero está cobrando bastante. Prefiere relojes, joyas. . .

—Tenemos unas pocas cosas ocultas en el forro de nuestra ropa. Tal vez sea suficiente para conformarlo. Por lo menos podemos intentarlo. Muchas gracias, señor, por ser tan bueno y servicial con nosotras. No sé si alguna vez podré retribuirle, pero tenga la seguridad de que lo apreciamos profundamente.

El hombre movió su cabeza afirmativamente, se levantó de la silla, y dijo con naturalidad:

—Pueden dormir en casa esta noche. Ni los perros andan afuera con un tiempo como éste, y ustedes parece que necesitan descansar. Mañana pueden ver al balsero.

Nos condujo escaleras arriba a una habitación con dos camas, cada una de las cuales ostentaba un abultado plumón y una almohada deliciosamente blanda. Nos deseó buenas noches y salió.

Nos miramos mudas de asombro. ¡Debíamos estar soñando! ¡No podía existir gente como ese hombre! Las camas eran reales, y aunque la lluvia tamborileaba sobre la ventana, no nos golpeaba a nosotras.

Antes de acostarnos rasgamos algunas partes de nuestros vestidos y sacamos nuestros tesoros, los que colocamos formando una pequeña pila. No constituían una fortuna, pero parecían tener suficiente valor como para hacer el intento a la mañana siguiente. Lo único que lamentaba perder era un brazalete de plata que Rudy me había regalado. Era parte de mi corazón. Otra cosa que idolatraba era un pañuelo de seda de colores. Cuando envolvimos en él nuestras adoradas pertenencias formaba un bultito muy vistoso. Luego nos acostamos bajo los suaves acolchados de plumas. Casi nos sentíamos culpables de estar durmiendo tan confortablemente, porque sabíamos que muchos de nuestros compañeros refugiados estaban afuera, en la lluvia.

Durante la noche me desperté varias veces, sobresaltada por unos sentimientos de duda aterradores: "Quizá estemos en una trampa". "Quizá venga alguien a echarnos ahora mismo". "Es imposible que durmamos una noche entera en una cama blanda y tibia".

Nadie vino a darnos caza. Cuando amaneció desperté a Micherle, pues debíamos ir a ver al balsero. Mi compañera no estaba muy feliz de levantarse temprano. ¿Cuándo volveríamos a dormir en una cama de verdad?

Salimos en puntas de pie para no despertar a la buena familia y nos sumergimos en la mañana gris y brumosa. Por primera vez en varios días teníamos la ropa seca, y nos sentíamos abrigadas y repuestas. Alentábamos una nueva esperanza en el corazón. Lo acontecido la noche pasada era de buen augurio.

Debido a la lluvia abundante el río estaba correntoso, y sus aguas de una coloración pardusca. Esperamos en el embarcadero, y sentí como un acceso de temor cuando apareció la balsa. ¿Y si el hombre decía "No"? ¿Y si pedía que le pagáramos más? ¡No teníamos nada más para darle!

Forzamos un alegre "buenos días" y subimos. El hombre maniobraba tranquilo, mirando el agua en silencio. Eramos las únicas pasajeras y, cuando llegamos al medio del río, tomé aliento y comencé mi discurso.

—Señor —arranqué—, nos han dicho que usted es un guía que conduce refugiados por la frontera si la paga es igual al riesgo que usted corre. Por eso —yo hablaba con rapidez para que no me interrumpiera hasta que finalizara— quisiéramos saber si lo que hemos traído es suficiente. Echele un vistazo.

Ahí mismo desaté mi bulto y lo puse a sus pies.

—No. Yo no hago eso. Ustedes saben que los rusos me matarían si me pescaran haciendo eso.

—Sí, lo sé, pero mire —insistí—. Nosotros *debemos* cruzar. Créame que no somos espías. Venimos de Checoslovaquia y hemos hecho un largo camino. ¡Por favor, ayúdenos! Yo me fugué de un campo de trabajo forzado, y luego esta amiga se me unió. ¿No es suficiente lo que ofrecemos? Mírelo, amigo, es todo lo que tenemos. No nos hemos guardado nada. ¿Nos llevará?

Miró mi bulto y guardó silencio por lo que me pareció un largo rato. Por fin asintió con su despeinada cabeza, y dijo:

—Bueno, chicas, las llevaré esta noche. Las encontraré media hora antes de la media noche allá —y señaló hacia las sierras cubiertas de bosques—. Donde comienzan los bosques encontrarán una sendita que se interna en los arbustos. Ocúltense tras los árboles hasta que yo llegue.

Llena de alegría le tomé la mano y le agradecí profundamente. Luego le pedí que volviera con la balsa, pues no tenía objeto que cruzáramos a la otra orilla. Habíamos cumplido nuestra misión.

El tiempo transcurría lentamente mientras andábamos sin rumbo. No debíamos llamar la atención. Cuanto menos se fijaran los soldados en una persona, tanto mejor. Apenas oscureció nos dirigimos hacia los bosques. Sabíamos que tendríamos que esperar, pero deseábamos hallar el lugar del encuentro. Sin ningún problema cruzamos campos y praderas y luego de buscar un poco dimos con la senda hacia los arbustos. Nos quedamos bajo los árboles y aguardamos. Después de un momento nos dimos cuenta de que no estábamos solas. Bajo otros árboles muchas figuras silentes también aguardaban, como nosotras.

—¿Cómo va a llevar ese hombre a un grupo tan numeroso sin ser descubierto? —susurré. Micherle, por toda respuesta, se encogió de hombros.

Teníamos otro motivo de preocupación. ¿Vendría realmente el guía? ¿Qué pasaría si no venía? Le habíamos dado todo lo que teníamos. ¿Y si nos traicionaba después de haberse quedado con lo nuestro?

Seguía llegando gente al lugar. Hasta había mujeres con niños pequeños. Lloviznaba, y la noche era oscura y neblinosa. ¿Cómo harían esas madres para evitar que sus niños gritaran? Quizá el guía ya les habría advertido, porque todas las criaturas venían con la boca tapada con un pañal; sólo la nariz les habían dejado descubierta para que respiraran. Eso amortiguaba sus voces lo suficiente para que hubiera seguridad. Los niños más grandecitos se aferraban con todas sus fuerzas a las manos o los vestidos de sus madres; los pobrecitos no se animaban siquiera a susurrar o toser.

¡Qué alivio cuando finalmente apareció el guía! Dio unas órdenes en voz baja y el grupo formó de uno en fondo. Desde el frente y mediante señas se daría información, la que debía pasar de una persona a otra. En pocas palabras explicó el camino a seguir y algunas señales que marcaban la frontera, donde tendríamos que correr. Entonces comenzaron a moverse las mudas figuras, conducidas por aquel hombre de mirar hosco que estaba dispuesto a arriesgar el pellejo por la paga que recibía o porque sentía que debía ayudar a sus semejantes. En ese momento no me interesaba el motivo.

Avanzábamos lentamente, porque debíamos dar cada paso en silencio y con mucho cuidado. No se permitía el uso de linternas (que de todos modos era un lujo que la mayoría no podía darse). Parte del camino lo hicimos a través de un denso matorral donde la marcha se hizo penosa, especialmente para las madres con niños, que no podían avanzar sin hacer ruido. Micherle y yo íbamos hacia la retaguardia, mientras que las madres y las criaturas se hallaban en la mitad de la fila, para que pudieran recibir alguna ayuda si la necesitaban. Ya habíamos caminado muchísimo y comenzaba a preguntarme si esos bosques terminarían alguna vez. Me preocupaba también porque veía las primeras luces del alba. Yo lo sabía porque muchas veces había tenido que andar en los bosques en noches como ésa. Micherle cojeaba. Se había torcido un tobillo al pisar en un hoyo, pero seguía adelante, porque esos dolorcitos no cuentan para nada en momentos de peligro.

Entonces llegó la señal que indicaba que la línea de recorrido de las patrullas rusas se hallaba a sólo unos metros. Ahora quedaba cada uno librado a su propia suerte, porque allí el balsero nos dejaba y regresaba. Cada uno debía tratar de cruzar la frontera por entre

los arbustos. Micherle estaba a mi lado, aguardando a que le diera la señal para echar a correr.

De pronto oímos a los guardias rusos que gritaban: "*¡Stoj! ¡Stoj! ¡Stoj!*" (¡Alto!) inmediatamente después se escucharon disparos de armas de fuego seguidos de gritos, y luego maldiciones y vocerío de soldados. Me arrojé al suelo barroso detrás de un arbusto, y Micherle junto a mí, respirando con dificultad. La fronda abrió sus brazos misericordiosos y nos engulló; no vimos a nadie más del grupo. Los tiros cesaron y todo volvió a quedar en silencio. Sólo nuestros corazones latían tan fuerte que temíamos que el suelo transmitiera el sonido a los soldados enemigos.

Yo pensaba: "María Ana, muchacha necia, caíste en una trampa. Los rusos están ahí. ¿Podrás salir de ésta?" ¡Imposible! Amanecía rápidamente y nunca podríamos hacer el camino de la "tierra de nadie" sin ser capturadas. Parecía el fin.

En eso oímos un llanto de criatura. No era lejos de nosotras. Llamaba a su mamá. (¿Por qué no cuidarían mejor las madres a sus hijos en momentos como ése?) Esa criatura atraería a los soldados. Arrastrándome sobre codos y rodillas me dirigí hacia el lugar de donde partía el lamento.

Se trataba de una aterrorizada muchachita de unos tres o cuatro años, delgada y con dorados mechones que le caían sobre los hombros. Le tapé la boca fuertemente con mi mano y le susurré:

—¡Quédate tranquila, chiquilla! Los rusos nos van a descubrir si gritas tan fuerte. ¿Dónde está tu madre?

Quité mi mano de su boca para que pudiera hablar. Lloriqueaba bajito mientras me decía que su madre llevaba a su hermanito en un brazo mientras ella iba tomada de la otra mano. Cuando sobrevino el tiroteo, *mami* desapareció súbitamente y ella se encontró sola en el bosque oscuro.

—Si dejas de llorar, querida, veremos si podemos hallar a *mami* en alguna parte. Ven conmigo a donde mi amiga está esperando.

Le acaricié la cabeza con la mano, le sequé las lágrimas y nos arrastramos cautelosamente hasta donde aguardaba Micherle.

El amanecer avanzaba con rapidez. El tiempo obraría contra nosotras si no nos apresurábamos. Miré a la criatura que había confiado en mí como suelen hacerlo los niños, para que hallara a su madre. Debíamos correr hacia algún lugar, ¿pero cómo lo haríamos ahora con la pequeñita? Por otra parte, ¿podíamos acaso abandonarla en el bosque y marcharnos?

—Escuchen, vamos a intentar cruzar la frontera —resolví—. No podemos volver, y aquí en la "tierra de nadie" vamos a ser capturadas con toda seguridad. Vamos a tratar de llegar a la zona norteamericana.

Me volví hacia la niña.

—*Haschen* (conejita), te llevaremos con nosotras. Tal vez tu madre pudo cruzar y la encontremos al otro lado. Pero debes prometerme dos cosas: debes correr tanto como te den los pies y no debes hacer ningún ruido. ¿Te parece que puedes hacerlo?

La chiquilla asintió gravemente, sin pronunciar palabra. Había comenzado ya a cumplir su promesa.

Le mostré a Micherle cómo tomar fuertemente a la criatura de la muñeca sin hacerle daño, en caso de que tuviésemos que arrastrarla, luego tomé la otra mano de la niña y comenzamos a correr.

Primero corrimos los últimos metros hasta el pie de la sierra boscosa. Luego debimos cruzar un camino angosto que corría por el valle, que en realidad era la línea de patrulla de los guardias comunistas. Después de cruzar una zanja profunda junto al camino entramos en un campo abierto de pastoreo, sin árboles o arbustos que nos protegieran. Corrimos con desesperación, esperando a cada momento que las balas nos alcanzaran. Terminado el campo topamos con un arroyito de aguas correntosas y oscurecidas por las lluvias. No nos detuvimos a medir su profundidad. Nos arrojamos al agua y chapoteamos lo más rápidamente que pudimos. Luchando con la corriente que casi nos tumbaba, lo que más nos interesaba era mantener fuera del agua la cabecita de la pequeña y no perder el equilibrio. Cuando llegamos a la otra orilla el agua fría como hielo nos chorreaba abundante de las caderas y piernas, y los abrigos nos colgaban pesadamente. Cruzamos algunos bosques más y luego ascendimos corriendo una sierra. Sabíamos que en lo más alto estaba la línea de patrulla norteamericana.

En cierto lugar me arrojé al suelo completamente exhausta.

—Tengo que descansar un momento —alcancé a decir—. No puedo dar un paso más, aunque los rusos vengan tras nosotras.

Micherle había hecho lo mismo, y respiraba jadeando.

¿Por qué los rusos no habían disparado sobre nosotras? Me extrañaba mucho, pues habíamos ofrecido blancos perfectos. ¿Por qué pudimos pasar sin inconvenientes? No encontraba respuestas. ¿Nos vieron los soldados y se compadecieron de la criatura que venía entre nosotras? Los soldados suelen ser crueles cuando beben, pero quizá fueran de corazón tierno estando sobrios. La ma-

(Continúa en la página 25)

LA FAMILIA JOVEN

Cómo Interpretar el Desarrollo de su Niño

PROF. MARGARITA I. SHARP DE PRIORA

LA VIDA del hombre se divide generalmente en períodos significativos que se denominan "edades". El pedagogo Aníbal Villaverde las enumera así: niñez, adolescencia, juventud, adultez, madurez, vejez y decrepitud.(1)

Cada uno de estos períodos señala un jalón que se caracteriza definidamente por un determinado desarrollo corporal como también por las actitudes psíquicas y sociales que acompañan a toda evolución normal. Lo que acabamos de señalar nos da a entender que además de una *edad cronológica,* que se refiere al tiempo transcurrido desde el nacimiento, pueden determinarse otras *edades,* que permiten establecer comparaciones con aquélla:

—*Edad mental*, que reflejaría la normalidad en el *desarrollo mental* indicándonos el nivel de inteligencia que posee un niño, o un adolescente, etc.

—*Edad fisiológica,* reflejaría la normalidad del *desarrollo fisiológico,* refiriéndose a la armonía corporal (relación entre la edad cronológica y la talla, el peso, la tabla de la dentición, etc.).

—*Edad social,* o sea la normalidad de la *evolución social*, que se aprecia a través de escalas que revelan el nivel de adaptación social correspondiente a las diferentes etapas.

—*Edad de juego*, que se obtiene de los estudios en relación con las *actividades lúdicas,* y que determinan los entretenimientos que caracterizan a cada etapa de la niñez y adolescencia especialmente.

Lo ideal es que todas estas edades coincidan en cada ser humano, dando lugar a un desarrollo armonioso de todas las facultades. Por ejemplo, que en un niño cuya edad cronológica sea de seis años, también coincidan su edad fisiológica, social y de juego. Es decir, su talla se aproxime a los 114 cm y su peso a los 21 kg; que socialmente demuestre madurez adecuada al usar el cuchillo en la mesa, al saber emplear el lápiz para escribir, al bañarse solo e ir a la cama sin ayuda. Que en los juegos no actúe como los niños de cuatro años que lo hacen mejor estando solos, sino que prefiera compañías. (Si no las tiene, las creará en su imaginación, hablando y haciéndolas participar.) Los juegos que se destacan en esa edad son los activos (pelota, carreras, trepar a los árboles y techos, andar en bicicleta, etc.). No sería natural que el niño dejara de jugar como lo señalamos anteriormente para pasarse leyendo durante horas enteras, o que se dedique con más interés a juegos intelectuales que son propios de la etapa siguiente.

Es conveniente destacar que en general el desarrollo de la mujer se adelanta al del hombre. El comparar el lenguaje, la precocidad en el desarrollo físico y psíquico de una niña con un varón puede dar lugar a apreciaciones equívocas. Además de las diferencias individuales, de las que ya habláramos extensamente en otro artículo, están las diferencias de desarrollo, intereses y necesidades que son propias de cada sexo. No se alarme la mamá cuando observa que la nena de su amiga al cumplir el año dice: "papá", "mamá", "nene", "¡no!", y el suyo todavía no hace más que gorjear alguna que otra sílaba, aunque coincidan las edades cronológicas.

Tanto el desarrollo orgánico como el psíquico son "una marcha hacia el equilibrio" que se inicia al nacer y concluye al aproximarse la edad adulta. "El desarrollo es en cierto modo —dice Jean Piaget, célebre estudioso de la psicología infantil—, una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior".(2) Es lógico que no se deba pretender que haya coincidencia total entre las "inestables e incoherentes" ideas infantiles y la razón sistematizada del adulto. Media entre ellas un largo camino de experiencia que el niño deberá conquistar progresivamente para adquirir el equilibrio propio del paso de los años. Lo mismo ocurre en el campo de la *vida afectiva;* el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad. La estabilización gradual rige también para las relaciones sociales. No pretendamos que el niño sea un "hombre en miniatura" ("homúnculus", como lo denominaban los filósofos del siglo XVII). Si así fuera, estaría demás seguir hablan-

do de "desarrollo", "evolución", de la vida infantil, pues nos hallaríamos ante estructuras perfectas, bondades innatas que solamente habría que "conservar", tras una paciente espera de que la talla y el peso corporal permitan la admisión del infante al mundo de los adultos. Nada más falso. Acertadamente nos ilustra Piaget afirmando que "el desarrollo mental es una construcción continua, comparable al levantamiento de un gran edificio que, a cada elemento que se le añade, se hace más sólido".(3)

Realizaremos a continuación una descripción muy general de los intereses y actitudes que caracterizan las diferentes etapas de la evolución mental, sentimental, social y motriz del niño.

I) PERIODO DEL LACTANTE o PRIMER AÑO DE VIDA

El niño nace con una inmadurez marcada de su sistema nervioso. Se calcula que para que pudiera nacer con las habilidades con que nacen otros mamíferos, necesitaría pasar alrededor de 21 meses en el seno materno.

Es preciso dejar bien claro a los padres que el niño para realizar una serie de actividades y funciones, debe contar primero con un sistema nervioso adecuadamente desarrollado. Por eso queremos brindar una serie de datos que permita a los padres orientarse acerca de lo que pueden requerir de sus niños en este período.

Desarrollo sensorial

El olfato, el gusto y la audición se hallan en el recién nacido en estado de hipotonía, lo que hace posible que pueda dormir los primeros días con luces encendidas o entre ruidos molestos dentro de la misma habitación, sin que experimente molestia alguna.

El doctor Marcelo Hammerly, refiriéndose a los órganos de los sentidos en el niño, en su *Nuevo Tratado Médico* señala que "a los seis días, *los ojos* siguen una luz que se mueve. Al mes sigue cualquier objeto que le ha llamado la atención. Después de los dos meses comienza a reconocer a la madre".(4)

Sus ojos en los primeros días pueden parecer algo extraviados. Sólo alrededor de los dos meses el pequeño ser adquiere

un control más adecuado sobre la musculatura del ojo y puede seguir el curso de una mano o un objeto más allá de la línea media de la visión.

El mismo facultativo continúa diciendo que "en las primeras 24 horas, el niño *parece no oír,* por haber una secreción mucosa en la caja del tímpano. Puede asustarse por un ruido fuerte al segundo día. Oye bien ya al quinto o séptimo día. A los dos o tres meses se da vuelta hacia el sonido, y reconoce la voz de ciertas personas entre el tercero y quinto mes".

"Al nacer ya existe *el tacto,* el cual se desarrolla bien en todo el cuerpo a los tres meses".

"El *olfato.* Al parecer el lactante siente el olor de la leche y hace movimientos con la boca que indican su deseo de alcanzarla cuando percibe dicho olor. Creen sin embargo algunos autores que el sentido del olfato tarda más que los otros en aparecer, y que recién a los dos años puede diferenciar los distintos olores".(4)

Acerca del *gusto* se sabe que se encuentra desarrollado desde el nacimiento, pues el lactante reconoce lo dulce, lo salado, lo amargo y lo ácido.

A los dos meses, más o menos, comienza a responder con una sonrisa, la que se convierte en contacto social con sentido tan sólo a los tres o cuatro meses.

Por entonces también comenzará a sostener la cabeza. A los seis o siete meses tal vez comience a gatear, pero no habrá perfeccionado la técnica antes de los diez meses. A los ocho o nueve meses comenzará a ponerse de pie con ayuda, tomándose de algo. Raramente adquirirá el control suficiente para caminar antes del año.

Es prudente de parte de los padres *"no apurar al niño nunca.* El tiene la tendencia de hacer las cosas por sí mismo cuando está preparado o maduro para dominar una nueva habilidad. Es correcto ayudarlo en lo que él está intentando, pero puede ser traumático exigirle más allá de sus posibilidades. Por ejemplo, si ya se sostiene de pie, pero no ha intentado dar los primeros pasos, ¡no se lo fuerce! pues debido a la inmadurez de su sistema nervioso no podrá hacerlo. El obligarlo le puede producir inseguridad, y ésta le provocaría un posible retraso en las adquisiciones motrices en ese aspecto. Por el contrario, si está preparado, no tardará en hacerlo o pedirá ayuda para ello; entonces no deberá negársele".

Respecto al lenguaje

El lenguaje nacido en primera instancia de la asociación con los objetos va evolucionando desde las formas primitivas y onomatopéyicas.

A través de toda esta etapa es característico el instinto de imitación, la tendencia a reproducir expresiones, gestos. Por ello un ambiente cordial, de corrección verbal y amplia comunicación ayudan al niño a adquirir bases sólidas y correctas para su vida de relación.

A partir de los siete u ocho meses suele pronunciar sílabas simples como "da-da-da", o "baba. . .", y lo que a veces hace pensar a los padres que significa "mamá" o "papá", son tan sólo una perseveración verbal de sílabas "ma" o "pa". Con anterioridad su lenguaje se manifiesta a través del llanto, o gruñidos y chillidos que generalmente la intuición materna devela con acierto según expresen: "estoy incómodo", o "tengo hambre", o "tengo sed", o "me duele".

Alrededor de los nueve o diez meses es cuando los niños son ya capaces de articular sus primeras palabras (no es regla que lo hagan).

Generalmente las niñas hablan antes que los varones, caracterizándolas un lenguaje más claro y completo que los varones de su misma edad.

En este punto haremos otra advertencia: es bueno que los padres contribuyan en la enseñanza correcta del lenguaje, pero no debieran hacerlo al punto de ser intolerantes con los errores del niño. Al exigirle demasiado, regañando y hasta castigando (lo que es absurdo), corren el riesgo de que esa ansiedad derive en tartamudez. Si aparecen tales síntomas désele tranquilidad y tiempo suficiente para que su lenguaje infantil se haga paulatinamente claro y preciso.

Aspecto social-emocional.

Durante los primeros meses, el lactante no percibe objetos propiamente dichos. Reconoce ciertos cuadros sensoriales familiares, como por ejemplo a su madre, y sabe perfectamente que gritando conseguirá que vuelva a su lado.

Nos dice Piaget que "al primer estadio de las técnicas reflejas corresponderán los *impulsos instintivos elementales* ligados a la nutrición". Vendrían a ser las manifestaciones más primitivas de las reacciones emotivas y de relación. Al "segundo estadio", corresponden una serie de *sentimientos elementales o afectivos perceptivos* relacionados con las modalidades de la actividad propia: lo agradable y lo desagradable, el placer y el dolor, etc., así como también los primeros sentimientos de éxito o de fracaso".(5)

El lactante comienza a interesarse primera y esencialmente por su cuerpo, todo lo atrae hacia sí, y él mismo es objeto de atención a través de la observación de sus manos (que aparece ya a las 12 semanas), y del juego de dedos entre sí (a las 16 semanas). Por esta época araña, rasca y ase cuanto objeto le es posible alcanzar. A las 24 semanas se toma el pie, un mes más tarde suele llevar el pie a la boca. A los diez meses su afectividad se exterioriza haciendo el movimiento de adiós y repitiendo graciosas palmaditas.

A los cinco meses más o menos manifiesta su desarrollo emocional cuando sonríe a la imagen del espejo, responde afectivamente a ciertos estímulos externos, especialmente a los cariños demostrados hacia él por los adultos.

Otros aspectos

Los dientes pueden salir entre los cinco y los siete meses. Sin embargo, hay niños que nacen con ellos y otros demoran hasta nueve y diez meses. Sólo hacia los dos años y medio o tres, completarán todos sus "dientes de leche".

El color del pelo y de los ojos puede variar en los primeros meses de vida. Interviene en este proceso una ley de herencia que no nos es posible analizar aquí.

PROF. CELIA GILLIG

COSAS DE NUESTRO DIARIO DECIR

—CON frecuencia usamos los términos sinónimos sin tener en cuenta que muchos de ellos expresan, a veces, pequeños o grandes matices. Así, por ejemplo el verbo *acontecer* se refiere a sucesos graves y el verbo *acaecer* a hechos casuales, y por lo tanto tampoco será lo mismo un *acontecimiento* que un *acaecimiento;* lo primero será algo premeditado y lo segundo algo absolutamente casual, algo así como un *evento,* de lo cual ya hablé en otra oportunidad. Otros dos verbos que ofrecen este tipo de diferencias son *trastocar* y *trastrocar*. *Trastocar* significa trastornar, revolver. Puede usárselo de esta manera: *trastocarse* la razón, con el significado de: perturbarse la razón. En cambio *trastrocar* significa: "Mudar el ser o estado de una cosa, dándole otro diferente del que tenía".

—*Némesis* significa *castigo* y tiene su origen en el nombre de la antigua diosa de la venganza, la maldad y el orgullo, que se llamaba tal cual: *Némesis.*

—*Mamotreto* es un libro o cuaderno donde se van apuntando las cosas sin ningún orden, para ordenarlas luego. Dándole un sentido figurado y familiar se llama *mamotreto* a todo libro o legajo muy abultado, principalmente cuando es irregular o deforme.

—Es muy común la expresión: "Cuando hubo transcurrido un lapso de tiempo". Sin embargo se trata de una construcción pleonástica, puesto que *lapso* significa: "Curso o espacio de tiempo"; o sea que ya lleva implícita la idea de tiempo. Lo correcto es decir: "Cuando hubo transcurrido un lapso; o un espacio de tiempo".

—*Desmoralizar* significa: "Corromper las costumbres con malos ejemplos o doctrinas perniciosas". Pero usado con el sentido de "quitar el ánimo o acobardar" resulta un galicismo. En tal caso debe usarse *desalentar.*

—*Nómade* y *nómada* son dos adjetivos invariables que significan exactamente lo mismo. Su uso es indistinto. Es tan correcto decir pueblo *nómade* como pueblo *nómada.*

—*Obsoleto* significa "anticuado o poco usado". Con mucha frecuencia se lo usa con el sentido de vencido o inútil, lo cual es incorrecto.

—Hay adjetivos que delante de un sustantivo se apocopan, pero sólo lo hacen cuando el sustantivo es masculino. Tal el caso de *bueno* y *malo,* que hacen *buen* y *mal.* Por ejemplo: Un *buen* hombre; un *mal* día. En estos casos no solemos equivocarnos. No ocurre así con el adjetivo ordinal *primero.* Muy a menudo se oyen expresiones tales como: "Damos fin a la *primer* parte del programa". Sin embargo la regla es pareja y *primero* también se apocopa únicamente delante de un sustantivo masculino, por ejemplo: El *primer* día. Así debemos decir: La *primera* parte del programa; la *primera* comida y no la *primer* comida; la *primera* función y no la *primer* función.

—*No más* son dos palabras separadas, dos adverbios distintos. Por lo tanto, siempre se los debe escribir separados. Menciono esto porque con frecuencia los he visto escritos juntos, de esta manera: *nomás.*

—*Departamento* y *apartamento* se usan indistintamente para señalar un lugar destinado a la vivienda. Sin embargo, no significan exactamente lo mismo. *Departamento* es un vocablo más antiguo y se aplica a cualquier parte del edificio, además de tener otras aplicaciones que nada tienen que ver con la vivienda. *Apartamento* fue aceptada no hace mucho por la Real Academia y es un término más claro, pues significa exactamente el lugar destinado o apartado para vivienda.

—La gallina *cacarea.* Ninguna novedad, ¿no? Pero el elefante *barrita.* ¿Lo sabía?=

El *control de la vejiga* durante el día se suele lograr después del año y medio o dos, y por las noches, después de los tres años, pero puede demorar hasta los cuatro. Aquí nuevamente se manifiesta una diferencia a raíz del sexo: las niñas logran este control hasta seis meses antes que los varones. En general no conviene ser demasiado exigentes en lo que a estas funciones respecta antes de los tres años.

Durante estos doce primeros meses de vida, el nuevo ser realiza un desarrollo físico y mental extraordinario y decisivo para las etapas subsiguientes. Y sin temor a equivocarnos podemos aseverar que la educación comienza con el lactante. Acertadamente nos dice como madre y educadora la Sra. E. G. de White: "La educación comienza cuando el niño está en los brazos de su madre".(6)=

(1) Aníbal Villaverde, Psicología Pedagógica. (2) Jean Piaget, *Seis Estudios en Psicología,* Ficha 350 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. pág. 11. (3) *Idem,* pág. 12. (4) Dr. Marcelo A. Hammerly, *Nuevo Tratado Médico.* (5) Jean Piaget, *Obra citada,* pág. 28. (6) Elena G. de White, *Conducción del Niño,* pág. 26.

—Para un conocimiento más detallado del desarrollo del niño en esta etapa, véase Arnold Gesell y C. Amatruda, *Diagnóstico del Desarrollo Normal y Anormal del Niño,* Editorial Paidós, Buenos Aires.

—Arnold Gesell, *El Niño de 1 a 5 Años",* Editorial Paidós, Buenos Aires.

—Maurice Debesse, *Las etapas de la Educación,* Editorial Nova, Buenos Aires.

JOSE ANTONIO BROVELLI

EL RECURSO DE "LAVAR Y PLANCHAR" LOS SELLOS PARA QUITARLES ARRUGAS O DOBLECES ES MUY COMUN ENTRE LOS COLECCIONISTAS

PREPARACION DE LOS SELLOS

LAVADO

EL SELLO postal normalmente llega a nuestras manos adherido a un sobre o cubierta. Para incluirlo en nuestras colecciones debemos tratarlo de acuerdo con ciertas normas que lo dejarán en condiciones.

Parecerán elementales y simples las indicaciones que demos para este tratamiento pero el desconocerlas nos ha llevado muchas veces a arrepentirnos por haber inutilizado sellos de valor.

Ante todo se debe cortar el sobre o la cubierta alrededor del sello dejando un amplio margen de papel entre las tijeras y el dentado a fin de evitar que se inutilice el sello por cortarle algunos de sus dientes. Luego se procede al lavado.

Previamente haremos una importante advertencia. Antes de cortar los sobres debemos observar los matasellos, es decir, las marcas de anulación que aplica el correo. Este matasellos puede ser, muchas veces, especial, conmemorativo, o difícil de encontrar y puede ser, filatélicamente, más valioso que el mismo sello que queremos lavar. En este caso se debe conservar entero, sin separar el sello. El recorte entonces debe contener, no sólo el sello sino también el matasellos anulador. Esta pieza, denominada fragmento, puede ingresar así en nuestra colección, porque entonces lo hacemos en función de la marca postal y no del sello.

Con más razón si el matasellos se ha aplicado sobre un sello postal adherido a un sobre o una tarjeta relacionados con el tema de cualquiera de los dos y preparados especialmente. En este caso se colecciona la pieza íntegra. Es lo que se denomina en filatelia temática, documentación filatélica.

Los sellos recortados de los sobres o cubiertas, para lavarlos, se introducen en una batea con agua tibia a la que se le agrega un poquito de sal gruesa de cocina. Deben permanecer sumergidos unos diez a quince minutos para permitir que el papel al que están adheridos se desprenda solo. Recién entonces se retiran del agua.

SECADO Y PLANCHADO

Para el secado, una vez escurridos, se colocan boca abajo en un secante blanco y limpio o, simplemente, sobre una hoja de diario o de papel de estraza, para que éstos absorban el resto de agua que les queda. No se debe apresurar *jamás* el secado con calor extraño al del ambiente. Deben secarse naturalmente. Están demás, entonces, las estufas, las lámparas, la incidencia directa del sol, y todo cuanto provoque un proceso acelerado del secado.

Una vez secos así, los sellos se deberán colocar, con el cuidado de que queden bien extendidos y la preocupación de no doblar sus dientes, dentro de un libro, el que se mantendrá apretado un par de horas. De esta manera lograremos "planchar" el sello y así darle un estado impecable que permita incluirlo en nuestras colecciones.

Debemos hacer dos advertencias importantes. El sistema de despegar los sellos con el vapor de agua debe desecharse en forma radical por el peligro que se corre de estropearlos y por el riesgo de quemarnos. Además, no se deben introducir en la batea, junto con los demás, aquellos sellos adheridos a papeles que mantengan restos de escritura o fragmentos del forro, generalmente de color violeta, con que se fabrican algunos sobres. Al desteñir este papel mancharíamos los demás sellos inutilizándolos.

Haremos la selección de los sellos que lavamos y "planchamos" para que ingresen en nuestras colecciones en condiciones aceptables.

Una advertencia preliminar nos evitará falsas interpretaciones posteriores: Un coleccionista serio no puede admitir en sus colecciones sellos postales defectuosos, salvo que se trate de ejemplares raros o valiosos y siempre que ese defecto sea pequeño. Si los sellos preparados son comunes, es decir, que no entran en la categoría de raros o clásicos, no existe justificativo alguno que permita su selección e inclusión.

En cuanto a esta selección, la obra española de Gravina denominada *Orientaciones Filatélicas*, establece una clasificación que entendemos la más completa: en cuanto a la integridad, a la perfección, a la inutilización y a la categoría.

La *integridad* del sello nos obliga a desechar todos los que, de una u otra manera, estén rotos, cortados o desdentados. Esto no necesita explicación alguna, pero entre los desdentados se incluyen aquellos que tienen los dientes desgastados o roídos. Una excepción a esta norma son los primeros sellos de Afganistán que se "matasellaban" cortándoles un pedacito, generalmente en las puntas. O aquellos que, por falta de valores, se seccionaban para utilizarlos por la mitad de su valor escrito. Estos, para valorizarlos deben coleccionarse adheridos a los sobres o cubiertas y con el matasellos íntegro. Se los denomina sellos bisectados.

El dentado deficiente es otra de las características que hacen defectuosos a los sellos y obligan a su rechazo. Esta situación se presenta generalmente en sellos que tienen un dentado especial, distinto del que conocemos habitualmente. El dentado en forma de segmentos, en arcos o en zig-zag presenta siempre cierta dificultad para separar los sellos unos de otros y no pocas veces, al desprenderse, uno de ellos lleva consigo fragmentos del otro sello y origina en éste un borde defectuoso. Esto obliga a desecharlo para nuestras colecciones, salvo en los clásicos y cuando esta imperfección es mínima. Disminuirá en estos casos su valor pero no lo anulará totalmente para coleccionarlos.

El trato descuidado, a través de su itinerario postal, logra ofrecernos un sello fuertemente doblado o arrugado. Tal defecto lo descalifica porque generalmente inutiliza el dibujo. En tales casos, sólo podemos admitir en nuestras colecciones, y con cierta reserva, aquellos cuya avería por doblado es apenas perceptible en el frente y muy ligera en el dorso. En los sellos usados, existe además el recurso de volverlos a lavar y "planchar" para tratar de quitarles la arruga o el doblez. Si aún así no fuera posible, el sello estaría inutilizado para coleccionarlo, especialmente si se trata de sellos impresos en papel estucado o tizado, en los cuales el doblez produce una quebradura que los inutiliza porque no pueden mejorarse con un nuevo "planchado".

Existen sellos postales que llevan un apéndice, generalmente explicativo del motivo de la emisión o con indicaciones postales. Estos suplementos se denominan en castellano "bandeletas", y la colección de los sellos normalmente exige también la colección de estos elementos sin que sean desprendidos de los sellos que los llevan. Por ello, no deben incluirse en colección alguna, por considerarse inutilizados, aquellos sellos que no mantengan adheridas dichas bandeletas. En este caso se consideran los sellos cuya total emisión se hizo con dicho aditamento, como en el caso de todos los sellos belgas puestos en circulación entre 1893 y 1913 inclusive, el sello de Bulgaria de 20 l., castaño-gris, de 1942, emitido en provecho de las víctimas de la guerra, o los sellos de Bohemia y Moravia, puestos en circulación en 1941 en el centenario del nacimiento del compositor Anton Dvorak. Uno cualquiera de estos sellos, sin la correspondiente bandeleta, se considera prácticamente inutilizado por defecto en su integridad.

Los sellos de Israel, sin embargo, pueden coleccionarse con la bandeleta o sin ella. Esto obedece al hecho de que el referido apéndice sólo aparece en un reducido número de sellos en cada plancha, generalmente adherido a los sellos que conforman la última tira o hilera. Si la administración postal ofreció sellos con bandeleta y sin ella en la misma emisión, los que no la tengan no serán inutilizados aunque su valor sea inferior al de los que la lleven. En este caso también se encuentran los sellos argentinos emitidos el 29 de enero de 1966 en homenaje al pintor Prilidiano Pueyrredón, emisión que, por defecto de diagramación o imprevisión, ofrece sellos sin su correspondiente bandeleta explicativa.

La perforación en los sellos es otra de las imperfecciones en su integridad que impide incluirlos en nuestras colecciones.

En nuestro país existen sellos perforados con leyendas, marcas e iniciales de casas comerciales, instituciones privadas o bancos, los que así, autorizados por el Correo, pueden establecer un control sobre su uso, especialmente cuando se despacha gran cantidad de correspondencia. Como por regla general el perforado se aplica a sellos de series ordinarias, éstos quedan anulados en su valor filatélico.

Existen otros sellos, cuyas perforaciones las aplicó el propio Correo para darles otro destino. Nuestro país aplicó a sellos, especialmente de valores altos, la palabra *inutilizado*. Lo hacía como constancia de haber percibido la tasa por la imposición de diarios, periódicos o revistas que gozaban de las franquicias postales de la tarifa reducida o del franqueo pagado. Hoy ya no emplea ese sistema. Por regla general también estos sellos carecen de valor para coleccionarlos.

Sólo algunos ejemplares de valores faciales altos pueden tolerarse en colecciones especializadas, aunque, de todas maneras, tienen escaso valor.

En cambio existen países que aplicaron perforaciones en sus sellos para determinar un empleo postal distinto del originario. Esto aparece en sellos de Gran Bretaña y sus colonias y las perforaciones presentan las iniciales de los distintos ministerios, circunstancia que indica que los mismos se destinaron al servicio oficial. Lo propio ocurre con los de Luxemburgo que presentan la palabra "officiel"; los de Venezuela con las iniciales GN; los de El Salvador con una cruz, etc. Todos estos sellos tienen valor filatélico para colecciones de ese tipo.

Los defectos en los sellos postales pueden también estar en relación con *la perfección* con que se deben seleccionar los que habrán de incluirse en una buena colección.

Un defecto muy corriente es el descentrado, es decir, cuando desaparece la equidistancia que debe existir desde el borde del dibujo hacia los cuatro lados (o tres, en los triangulares). La importancia del defecto será tanto mayor cuanto más amplio sea el desplazamiento del dibujo, y si éste es exagerado inutiliza totalmente el valor filatélico. Podrá ingresar, sin embargo, en una colección si toda la emisión ha sido confeccionada en ese estado, situación posible de encontrar en algunos sellos argentinos.

El desplazamiento se produce por un mal perforado, pero cuando éste interesa al propio dibujo y pasa por encima de él, puede originar una variedad que, según las circunstancias, alcanza a veces alta cotización.

Otro defecto que inutiliza el sello es el desteñido o manchado. Se produce generalmente en el lavado y su origen puede estar en la mala calidad de algunas tintas con las que se imprimen, en las tintas comunes de determinados matasellos o por el contacto con fragmentos de sobres de colores o cuyos forros, generalmente de color violeta, despiden la tinta con la simple inmersión en el agua. Todos estos sellos manchados deben inevitablemente desecharse.

Entran también en este proceso de rechazo aquellos que se han desteñido por una larga exposición al sol o por una causa cualquiera que haya cambiado su tonalidad de origen y siempre que esta diferencia no se produzca durante la impresión.

El mal matasellado de los sellos postales es otro de los tipos de defectos que anulan su valor filatélico, esta vez en la categoría de *inutilización*.

Si el sello postal reúne las condiciones de perfección y buen estado, para que no sea descartado por defectuoso debe presentar además un matasellos leve, limpio y claro. Pero cuando esa marca aparece como un borrón que tapa la figura, generalmente debido a que el instrumento con que se aplica está sobrecargado de tinta, origina la anulación de su valor filatélico y debe descartarse de toda buena colección. Sólo en los casos de ejemplares antiguos o clásicos se puede tolerar transitoriamente su aceptación en tanto se procura un ejemplar mejor.

Esto que decimos de los sellos clásicos usados tiene vigencia solamente cuando el matasellos que se le ha aplicado es por sí mismo raro o atractivo. Entonces puede ser útil para una colección especializada en la que se realizan estudios de emisiones y se procuran obtener las diversas marcas con las cuales se obliteraron determinados sellos postales. En tales casos no pocas veces la pieza filatélica adquiere mayor valor.

En muchos países, a los sellos se les aplican marcas no postales; desde el punto de vista filatélico tales piezas no tienen valor alguno.

El caso anunciado es el de las anulaciones fiscales empleadas sobre sellos de correo que fueron usados como simple constancia impositiva en recibos, contratos o documentos privados. Para el poco entendido estos ejemplares pueden ocasionar duda, y ante tal contingencia se deben estudiar tanto el sello como la marca de anulación. En última instancia, y a fin de darles su real valor conviene que se consulte con peritos o conocedores, sobre todo sabiendo que no pocos países, a pesar de la costumbre y las disposiciones en vigor, emplean con frecuencia cualquier tipo de tinta para matasellar la correspondencia, dejando de lado la tradicional tinta negra de imprenta.

Son defectuosos también, por regla general los sellos que presentan marcas realizadas con lápiz o con pluma, cuyo origen es puramente extra postal, aunque las apliquen celosos carteros que creen necesario que un sello debe ser anulado toda vez que figura en una carta sin matasellar. Estos ejemplares no pueden incluirse en colección alguna.

Distinto caso son las piezas antiguas de algunos países que han sido obliteradas con rasgos aplicados con una pluma por carencia de matasellos. Conviene consultar sobre tales marcas antes de descartar el sello porque, si bien sus valores pueden ser bajos, constituyen, sin embargo, piezas perfectamente coleccionables.

La última clasificación en la que pueden agruparse los sellos que consideramos defectuosos o sin valor filatélico es la que se refiere a la *categoría.*

Todas las piezas que llevan sobreimpresa la palabra "muestra" (*specimen,* en inglés; *saggie,* en italiano, etc.), deben ser descartadas de la colección. Su origen está en ese material que las administraciones postales envían a la Unión Postal Universal para ser distribuido entre los países adheridos para que formen parte de sus colecciones oficiales. Algunas oficinas filatélicas envían dichos ejemplares a importantes publicaciones especializadas como propaganda.

Estos sellos tienen valor (y relativo) sólo en colecciones especializadas y luego de incluir el auténtico. Nuestro país hace ya años que no aplica la sobrecarga "muestra" y envía a la UPU sólo ejemplares originales.

En esta clasificación de piezas sin valor filatélico se incluyen las pruebas y los ensayos de color de sellos postales. Algunos países hacen verdaderos negocios con este material, pero la teoría es muy simple. Las pruebas de impresión o los ensayos de colores se realizan con anterioridad a la emisión y cumplen estrictamente una misión administrativa y técnica. Y puesto que no tienen una función postal y a su obtención no tienen acceso ni el público usuario ni el filatelista común, carecen de valor filatélico. Sólo sirven en última instancia como elemento de estudio en colecciones muy especializadas.

Con ese mismo criterio deben considerarse los facsímiles y las reimpresiones de sellos realizados generalmente por particulares. Pueden, además, ser tan peligrosos cuanto mayor sea su semejanza con el sello original, porque entonces deben denominarse lisa y llanamente sellos falsos.

Una recomendación final: el filatelista no debe apegarse tanto a los sellos como para que le sea dificultoso el desprenderse de aquellos ejemplares que presentan defectos o no sean verdaderas piezas filatélicas. La buena selección valoriza una colección, y el tiempo y el trabajo empleados darán un conocimiento que premiará ese aparente esfuerzo o sacrificio.=

ESCAPADA A TRAVES. . .

(Viene de la página 17)

yoría amaba a los niños. Yo había visto más de una vez a soldados rusos compartiendo su comida con niños pordioseros de mejillas hundidas. Quizá el oficial de turno fuera un padre que se conmovió al ver cómo esos piececitos corrían desesperados.

Miré a la niña. Por un momento la había olvidado. Allí estaba goteando desde el cuello hasta los zapatos, que los tenía llenos de agua. Temblaba su cuerpecito y le castañeteaban los dientes. Por las mejillas le corrían unas lágrimas que dejaban marcado su paso en la cara barrosa. Pero ningún llanto sonoro escapó de sus labios azulados. Lloraba en silencio y aguardaba sin quejarse. "¿Por qué estos pequeñines deben sufrir así?" me preguntaba.

—Rápido, Micherle, saca algo del bolso. Debe haber algo seco ahí. Debemos cambiar a la criatura o se pescará una neumonía con toda seguridad.

Le quité la ropa mojada y la envolví con mi suéter seco. Agotada, se acomodó confiadamente en mi hombro. ¿Qué más podía hacer que alzarla y llevarla? Micherle puso el bolso sobre mi otro hombro y reanudamos la ascensión. La niña se durmió, y con la carga extra tuve que emplear toda mi fuerza de voluntad para poder continuar. Un paso, uno más. . .

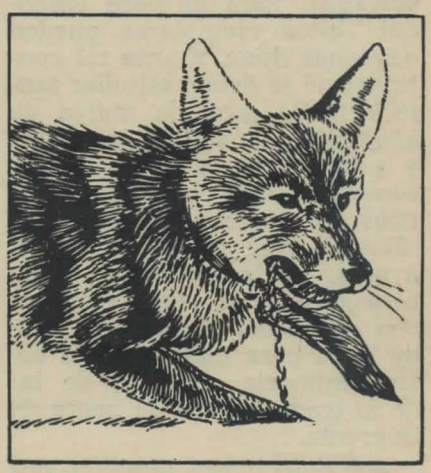
De pronto llegamos. Habíamos podido cruzar sin un rasguño. Bajé a la niña un momento y miré hacia el este. El oscuro follaje verde se extendía por kilómetros, y en algún lugar de esos bosques estaban mis perseguidores. La muerte y yo nos habíamos visto la cara una vez más, y yo había sido perdonada. ¿Por qué?

Me agaché y contemplé el rostro pálido de la chiquilla. Le temblaban los párpados y su cuerpo esmirriado se estremecía. La levanté con cuidado del suelo húmedo y continuamos hacia el oeste. Debía encontrar ayuda en seguida para que la pequeña sobreviviera. En ese instante vimos parpadear una luz a la distancia. (*Continuará.* Lea en el próximo número: SORPRESAS EN OCCIDENTE.)

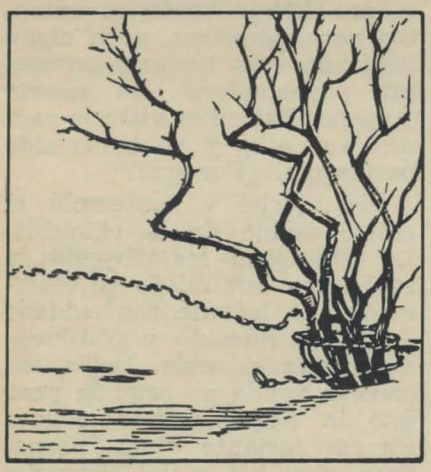
TICO, EL COYOTE—

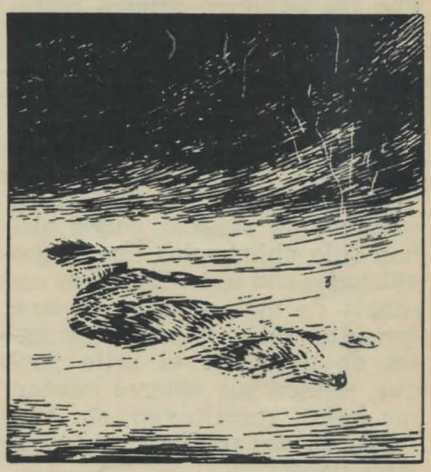
HARRY BAERG

1. Realmente Tico se hallaba en desventaja por tener que cazar y arreglárselas para todo con tres patas y una larga cadena que debía arrastrar. Pero afortunadamente todavía encontraba muchas langostas, que le permitieron mantenerse bien por un tiempo. 2. Una vez le dispararon, pero él saltó cuando oyó el silbido de la bala, que rebotó en una roca que estaba a su lado. 3. Le resultaba difícil cazar ardillas de tierra, pero había muchas por allí y algunas no eran muy prudentes, de manera que a veces tenía éxito en atrapar una. También cazaba otras clases de ardillas y ratones, que en esa región eran abundantes y gordos.



4. La verdadera prueba de la habilidad de Tico para sobrevivir llegó con las heladas del invierno. Debía ingeniárselas para matar un puercoespín y comerlo sin engullir muchas púas. 5. Después encontró un venado que había atravesado el hielo del río y que había muerto junto a la orilla. El cadáver estaba congelado, pero Tico mordió y mordió y pudo darse unos buenos banquetes. 6. La cadena le molestaba terriblemente y a menudo se detenía para morderla y tironearla, pero el hierro no cedía.





7. Cierto día, mientras Tico corría, la cadena se enredó en un arbusto seco y espinoso. No era la primera vez que sucedía eso, pero Tico siempre había maniobrado para quedar libre. 8. Esta vez también lo intentó, pero sus esfuerzos no dieron resultado. Finalmente se echó al suelo y aulló larga y lastimeramente pidiendo ayuda, mas no hubo respuesta. A su compañera la habían matado de un tiro en la primavera y no podía venir a socorrerlo. 9. Una vez más se halló despojado de la libertad que tanto amaba. Terminó sus días solo. La nieve cubrió su cuerpo sin vida. FIN.

de todo el mundo

◆ Durante 44 meses fueron seguidos de cerca los casos de 187.783 hombres entre los 50 y 69 años de edad, que tenían el hábito de fumar cigarrillos. En ese lapso fallecieron 7.316. De éstos solamente 4.651 habrían muerto en ese espacio de tiempo, si su índice de mortalidad hubiese igualado al de los varones de la misma edad que nunca habían fumado. Así que, 2.665 muertes "adicionales" pueden considerarse causadas por el mencionado hábito.

◆ Según se afirma hasta 1472 no se fabricaron zapatos diferentes para los pies izquierdo y derecho. Ambos eran iguales.

◆ Suponiendo que no nos cortáramos las uñas por un lapso de 50 años, y pudiéramos mantenerlas, luego de ese tiempo tendrían más de dos metros de largo, ya que normalmente crecen a razón de 116,7 milésimas de milímetro por día.

◆ En Inglaterra, un portador de maletas recibió la mayor propina de su vida. Al bajar las valijas de un coche, el propietario, en vez de darle algunas monedas le dio las llaves y los documentos del automóvil, diciéndole que no lo necesitaba más, pues se iba a Australia con su familia y no le valía la pena llevárselo.

◆ En Ancona, Italia, el piloto de un avión que se incendió se lanzó en paracaídas y, para sorpresa de muchos, cayó en medio de unas personas que formaban fila para subir a un ómnibus. El piloto se había lanzado desde 5.000 m de altura.

◆ Se halla en preparación una máquina para la producción automática de copias fotográficas en colores. Un hombre de ciencia canadiense ha estado trabajando durante años en un nuevo proceso electrostático para producir rápidamente copias fotográficas, tanto en color como en blanco y negro. Predice que su máquina reemplazará los métodos actuales de hacer copias fotográficas y que con el tiempo rebajará enormemente el costo de las mismas.

◆ Se estima que hay 300 millones de personas zurdas en el mundo. Siendo que la mayor parte de los artículos han sido diseñados para ser usados con la mano derecha, algunos zurdos han resuelto su problema haciéndose ambidextros. El presidente norteamericano James A. Garfield, según se dice, llegó a ser tan experto en el uso de ambas manos, que una vez tomó dos plumas y escribió con una en latín y con otra en griego simultáneamente.

◆ En Abisinia no es raro encontrar árboles con el tronco anudado porque en ciertas zonas, a falta de senderos, los indígenas marcan los caminos anudando las plantas mientras son jóvenes.

◆ La mitad de los tres millones de zulúes que viven en Zululandia dejan su reserva para trabajar en las minas y ciudades de Sudáfrica. Los que permanecen en tierras de la tribu se dedican a la agricultura y a la cría de ganado.

◆ Uno de los animales menos inteligentes es la serpiente. Si está en cautiverio no reconoce siquiera al que le lleva la comida. Si se encuentra en libertad, no distingue un huevo verdadero de una piedra blanca y engulle indistintamente el uno y la otra.

◆ El puente denominado Garganta Real, en Colorado, EE. UU., es el puente suspendido más alto del mundo. El río Colorado corre a unos 400 m debajo del mismo. Construido en 1929, el puente tiene un largo de 300 m entre un soporte y otro.

◆ El francés Antonio del Ville escaló, el 26 de junio de 1492, un peligroso peñasco: la cima agudísima del monte Aiguille (región del Delfinado, Francia). Para realizarlo usó por primera vez el equipo completo de alpinista: cuerdas, escalas, etc. Fue tal la índole de la hazaña, que se decidió llevar a cabo una investigación para determinar si realmente lo había escalado. La hazaña era real.

◆ Un viaje en avión de chorro (900 km por hora) demoraría para llegar a Mercurio: 10 años y 6 meses; Venus: 5 años; Marte: 9 años; Júpiter: 74 años; Saturno: 161 años; Urano: 322 años; Neptuno: 514 años: Plutón: 680 años.

◆ En la Antártida hay un 40% más de hielo de lo que se pensaba hasta hace poco. En algunos lugares la capa tiene un espesor de 4.000 m. De ese gélido continente se desprenden enormes témpanos. Uno que se conoció en 1893 tenía el tamaño de la isla de Córcega.

◆ En Francia existe el plan de fabricar monedas de material plástico.

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM), BUENOS AIRES, ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses: m$n 1.000 —$a 10,00)

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Localidad .....

País .....

Toda la familia...

VISLUMBRES DE ESPERANZA

TECNICA MODERNA DE PRIMEROS AUXILIOS

POR SENDAS EXTRAVIADAS

. . . disfrutará sanamente con la lectura de estas interesantes obras que resultarán de un positivo y permanente beneficio. Serán un motivo de verdadero solaz y también de suma utilidad para el bien físico, mental y moral, tanto de grandes como de chicos. Su benéfica influencia abarcará todo el círculo familiar.

Pida la visita de un representante o acuda a la agencia más cercana a su domicilio. Vea la lista de agencias en la página dos.